



Gabriela Mistral
en La Voz de Elqui



DIRECCION
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS

MUSEO GABRIELA MISTRAL DE VICUÑA



Gabriela Mistral en La Voz de Elqui



DIRECCION
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS

MUSEO GABRIELA MISTRAL DE VICUÑA

110244



DIRECTOR DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
Sergio Villalobos R.

COORDINADOR NACIONAL DE MUSEOS
Daniel Quiroz Larrea

CONSERVADOR MUSEO GABRIELA MISTRAL DE VICUÑA
Jorge González Gronow

INVESTIGACION Y RECOPIACION
Pedro Pablo Zegers
Betty Jorquera Toro

PRODUCCION GENERAL
María Irene González
Coordinación Nacional de Museos

DISEÑO Y DIAGRAMACION
JANO (Ricardo Pérez Messina)

FOTOGRAFIAS
Archivo del Escritor

PRODUCCION GRAFICA
Línea Gráfica
Impreso en Lom Ltda.
Santiago de Chile, 1992

EDICION
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Inscripción N° 83.062

Los artículos que se presentan en esta publicación fueron
transcritos del original, respetando la gramática y sintaxis de la época.

MUSEO GABRIELA MISTRAL DE VICUÑA

PRESENTACION

PROSA JUVENIL DE GABRIELA MISTRAL: PRIMEROS ESCARCEOS LITERARIOS

1905, es el año que marca el inicio de la carrera docente de la joven Lucila Godoy A., y ciertamente, el año de inicio de su carrera literaria.

Profundamente dolida, por el impacto que causaba la separación de clases y que veía a diario, como escribiendo en el Liceo de Niñas de La Serena; cerradas las puertas de acceso a la Escuela Normal y desmembrada la familia, Gabriela iba madurando sus escritos en una atmósfera dolorosa. Estos mismos artículos, que más tarde hacen su aparición en *El Coquimbo* y *La Voz de Elqui*.

La posibilidad de entregar sus incipientes y todavía incompletos conocimientos la tuvo la joven Lucila, al asumir como ayudante en la escuela rural de La Compañía Baja, en aquel entonces, pequeño poblado, distante a unos tres kilómetros de la ciudad. En éste, su primer cargo docente, enseñaba a los niños pobres durante el día, y por la noche, en horario vespertino, a los obreros quienes la superaban varias veces en edad y de los que recibía en retribución, paseos y canciones dominicales.

Pero ya en 1904, la adolescente había enviado algunas de sus creaciones a periódicos de la zona y éstos los publicaron. Los trabajos, no siempre firmados con su nombre verdadero sino que, ocultos bajo seudónimos (Alguien, Soledad, Alma, entre otros) han confundido durante largos años a los estudiosos de la obra mistraliana, por cuanto les ha sido imposible detectar con exactitud la totalidad de éstos, sus primeros trabajos.

Eran los días de la formación y Lucila reconocía sus carencias y vacíos intelectuales. La autoformación, la obligaba a moverse con rapidez, en una lectura de «troche y moche», sin orden ni concierto, sin medida, con el ansia de quien necesita nutrirse rápidamente del elixir de la sabiduría.

«Me puse a escribir prosa mala y hasta pésima saltando casi enseguida desde ella a la poesía, quien por la sangre paterna, no era jugo ajeno a mi cuerpo».

Años más tarde, reconocerá su deuda de gratitud para con don Bernardo Ossandón, viejo periodista elquino, vecindado en La Serena y de quien recibió, a manos llenas, aquellos libros «de buenas pastas y de papel fino». Inserta Lucila en una generación huérfana de todo medio para una formación escolar básica, Bernardo Ossandón vino a convertirse en el viejo amigo que «poseía el fenómeno provincial de una biblioteca, grande y óptima».

Fueron estos mismos años, los iniciales, los de las lecturas bíblicas, las propias. Distintas de aquellas de Montegrande que había escuchado de «oídas», en las faldas de su abuela Isabel, «la teóloga».

El primer escrito de Lucila, entregado a *La Voz de Elqui*, aparece allá por el 23 de marzo de 1905 y lo intitula «Ecos». Al final de la cuarta columna, al término del trabajo se lee: «con gusto publicamos el artículo «Ecos» de nuestra distinguida

colaboradora». Nota, de la que se desprende que Lucila Godoy A., probablemente envió otras colaboraciones a este medio.

En este mismo matutino, propiedad del Partido Radical, Lucila publica otras seis composiciones, una de las cuales, «Flores negras», con características de poema. Las restantes son una suerte de prosa poética, algo exagerada si se quiere, pero ausente de toda vulgaridad. Son éstos, sus escritos, eminentemente evocadores, con un dejo de tristeza por el valle de las infancias, son los recuerdos de la felicidad pasada y por cierto, lejana. En ellos se traslucen los infortunios de la adolescente: los estudios trancos, la pobreza, su frustrado noviazgo y la desintegración familiar. El padre, figura ausente por excelencia, ya varios años que había emprendido el viaje sin retorno y su medio hermana, Emelina, debía alejarse para ganar su sustento, en la soledad de los cerros de Arqueros. La única compañía para la joven maestra serán su madre, sus lecturas y sus escritos.

La publicación de estos trabajos, fechados todos en La Compañía, entre marzo y noviembre de 1905, no pasaron inadvertido y surge la polémica. Admiradores y detractores de la maestra salen al paso, esgrimiendo sus particulares puntos de vista. Sobre estas polémicas, y de sus primeros escritos, dirá la propia Gabriela, que no eran sino caprichos de juventud y que la excesiva influencia de Vargas Vila, que algunos estudiosos le atribuyen, no eran sino una exageración.

Entre marzo y noviembre de 1906, Lucila Godoy A. publica diez trabajos en *La Voz de Elqui*. De ellos, quizás uno de los más importantes, por su hondo significado, sea «La instrucción de la mujer». Este singular artículo, de una adolescente, revela una honda preocupación por el tema de la educación de la mujer y su importancia como factor de desarrollo en la sociedad, para que pueda: «llegar a valerse por sí sola y deje de ser aquella creatura que agoniza y miseria (sic) si el padre, el esposo o el hijo no le amparan.

¡Más porvenir para la mujer, más ayuda!»

También es importante destacar que en este período, entre septiembre y noviembre de 1906, aparecen sus trabajos firmados bajo el seudónimo de Alguien.

Por último, se consigna en esta breve publicación, un artículo de Gabriela, bastante más tardío, y que aparece en *La Voz de Elqui*, el 1º de abril de 1909, firmado en Cantera (Coquimbo). El trabajo, titulado «Habla la anciana experiencia», llamará la atención, no sólo por su contenido, sino que además por el año de publicación en este periódico. De este hallazgo, se desprende la necesidad imperiosa de efectuar una nueva y más exhaustiva investigación, que nos permita dejar establecido, con claridad, cuántos, y cuáles, son los trabajos que Lucila Godoy A. dejó en las distintas páginas de la prensa regional.

PEDRO PABLO ZEGERS BLACHET

Licenciado en Literatura

INDICE

LA VOZ DE ELQUI

Interdiario Radical Noticiero y de Avisos

Año IX	ECOS _____	Núm. 11
	PAGINA DEL ALMA _____	13
	MI ULTIMO CANTO _____	14
Mayo 23	DE MIS TRISTEZAS _____	15
	FLORES NEGRAS _____	18
Abel 20	FLORES BLANCAS _____	22
Julio 13	ENSOÑACIONES _____	23
	VOCES _____	25
	CRITICA Y REPLICA LITERARIA _____	26
	CARTA INTIMA _____	29
Agosto 10	CARTA ABIERTA, firma M.R.J. _____	33
Agosto 13	CARTA ABIERTA, firma Abel Madac _____	35
	POR CABLE _____	36
Octubre 10	CARTA ABIERTA, firma Lucila Godoi y Alcayaga _____	38
	LA INSTRUCCION DE LA MUJER _____	43
Noviembre 9	IMPORTANTE ARTICULO _____	45
	AL FINAL DE LA VIDA _____	46
Noviembre 26	ADIOS A LAURA _____	47
Noviembre 30	PAJINA DE UN LIBRO INTIMO _____	50
	FILOSOFIA MODERNA _____	51
Diciembre 7	EL TIEMPO _____	53
Diciembre 10	SAETAS IGNEAS _____	54
	SAETAS IGNEAS (Conclusión) _____	55
Diciembre 14	LA PATRIA _____	56
	EL OLVIDO _____	58
Diciembre 21	LA ENVIDIA _____	60
	HABLA LA ANCIANA ESPERIENCIA _____	61

LA VOZ DE ELQUI

Interdiario Radical Noticioso i de Avisos

Año IX		Vicuña, 1905	Núm 000
Marzo	23	: ECOS	
Abril	20	: PAGINA DEL ALMA (Dedicada a mi madre)	
Julio	13	: MI ULTIMO CANTO: a la escritora Lucila Godoi i A. : DE MIS TRISTEZAS (Para mi hermana)	
Agosto	10	: FLORES NEGRAS (Para el album de LOLO)	
Agosto	13	: FLORES BLANCAS (A la inspirada autora de FLORES NEGRAS, respetuosamente)	
Octubre	1º	: ENSOÑACIONES	
Noviembre	9	: VOCES	
Noviembre	26	: CRITICA Y REPLICA LITERARIA	
Noviembre	30	: CARTA INTIMA (Para M...)	
Diciembre	7	: CARTA ABIERTA, firma M.R.J.	
Diciembre	10	: CARTA ABIERTA, firma Abel Madac	Nº 894
Diciembre	14	: POR CABLE	
Diciembre	21	: CARTA ABIERTA, firma Lucila Godoi y Alcayaga.	



1906. Gabriela Mistral a los 17 años, cuando ejercía docencia en la escuela rural de La Compañía.

AÑO IX

Vicuña, Jueves 23 de Marzo de 1905

Nº 894

SECCION LITERARIA

ECOS

Para La Voz de Elqui

Mis cantos son pálidos crepúsculos de tardes invernales cuyos lánguidos i moribundos fulgores bañan solo las frentes que acaricia la hierta mano del Infortunio i hacen brillar solo las pupilas en que vagan lágrimas i se reflejan imágenes sombrías...

Mis cantos son susurros de hojas secas ajitadas por los helados céfiros de

Otoño en un naranjal sin flores; llenan de monotonía i tedio a las almas alegres i venturosas, i repercuten como coplas de una canción querida en aquellas tristes i melancólicas.

Mis cantos son lúgubres jemidos i lastimeros acordes que se arrancan del harpa misteriosa que pulsa la Amargura en el fúnebre templo del Dolor; son ayes que en la copa de un árbol sin follaje lanza un ave herida por el arma homicida del Pesar.

Son tristes porque se arrancan cuando me aduermo en el regazo del Silencio, son tiernos porque los escribo cuando la hoja perfumada del Recuerdo se desdobra en el libro de mi vida; son sombríos porque nacen cuando la noche envuelve la Tierra i el corazón en sus nostalgias i misterios!!

Mis inspiraciones son negros pájaros que me cobijan bajo sus alas cuando el invierno avanza cortando flores i tronchando ramas; cuando ruje el huracán i las nubes oscuras cubren el cielo, me forman un techo bajo el cual escribo mis versos. En las ramas del doliente ciprés que sombrea los sepulcros de tantos placeres muertos; en el cementerio del corazón entonan esas aves sus fúnebres cantos que resuenan al amparo del silencio en los valles i en los campos.

Mi alma es una fuente de límpidas aguas, negruzco es el cristal de ellas porque están sombreadas por una roca negra; cuando las celestes luminarias se reflejan en su oscuro espejo, esas aves nocturnas pasan bajo, muy bajo i encrespan con la punta de sus alas las aguas tranquilas que formando ondas semejan entonces cabellera de una virgen morena.

Mis inspiraciones son las palmeras que se alzan en el árido desierto de mi vida, bajo sus frescas sombras reposo i escribo en sus troncos mi nombre peregrino al pie de alguna estrofa amarga.

Mis inspiraciones son olas húmedas que dan un beso hiesto a las abrazadas playas de la Esperanza; mueren en ellas con quejas tristes i hondos lamentos que forman los acordes de mis canciones lúgubres.

Mis inspiraciones son rayos de luz que cayendo sobre mi frente alumbran en el caos de la imaginación tesoros escondidos cuyos secretos divulgan mis versos.

Mis inspiraciones son noches que aduermen el alma en sus sombras; son lágrimas que humedecen mi pluma: son caricias que hacen aparecer una sonrisa a mis labios contraídos por la amargura, son besos de resplandores divinos i estraños que hacen irradiar mis sueños i son fantasmas de negro vestuario que avanzando entre la oscuridad de mis penas llegan a visitarme a mi morada solitaria cuando solo mis ojos están abiertos en este rincón del mundo!!!

LUCILA GODOY I ALCAYAGA
La Compañía, Marzo 21 de 1905

SECCION LITERARIA

PAJINA DE MI ALMA

(Dedicada a mi madre)*

Especial para La Voz de Elqui

Porque entre las asperezas de mi vida, se abra como una rosa pálida bañada por los resplandores melancólicos del crepúsculo de mi tristeza; porque de entre sus pétalos entreabiertos nace el aroma embriagador de su amor que aspiro con delirante ansiedad, como una esencia de vida, como un soplo que acaricia fresco i puro el corazon abrazado por las áscuas candentes del dolor.

Porque la he visto alzarse sobre el lodo pútrido del mundo, sin que a sus hojas de una albura eucarística lleguen los efluvios infectos de ese fango donde se revuelcan los microbios malditos de las pasiones.

Porque en el cielo siempre negro de mi suerte las ilusiones i las esperanzas han brillado un instante solo i apagado sus falsos fulgores por el soplo del desengaño, he visto brillar con mas sinceridad el astro májico de su amor que me envia sus caricias de luz para alumbrar en el abismo horroroso de mi infortunio.

Por eso mi alma le ha dedicado una pájina de su libro misterioso...

Cáliz donde he vaciado la hiel de mi amargura; he creido mil veces que fuera a desbordarse, i hoy solo he descubierto que si siempre tiene un vacío donde depositar el líquido maldito, es porque la flor eterna i lozana de su amor de madre la cultiva con ese amargo bálsamo.

Arca de diamante: mis lágrimas recojidas por su mano piadosa son las perlas únicas que guarda; i con ese insípido tesoro que el mundo habría despreciado, i arrojado con sarcasmo de su alcázar se cree mas poderosa que el mismo Dios Oro!

Arpa de vibraciones sublimes i divinas: ajita sus cuerdas solo cuando quiere ahuyentar con sus acordes de consuelo i de ternura las remembranzas angustiosas de mi alma, i hacerme volver de mis horrorosos paroxismos de dolor! Dios, que tiene por templo mi corazon mismo i por sacerdote mi afecto. Dios, que en la comunión de su amor me da sus besos como hostias consagradas i en sus santos consejos me dá sus mandamientos.

¡Hé ahí lo que es ella para mi alma!

En mi marcha fatigosa por la áspera senda cubierta de abrojos son sus manos exangües las que curan mis pies desgarrados de las heridas hechas por

* Petronila Alcayaga Rojas

las grietas i las rocas, son las que enjugan en mi frente pálida el sudor del cansancio.

En mis horas de angustiosa desesperacion, son sus labios los que posándose en mi boca seca i contraída vierten en ella la miel confortadora de la esperanza, son ellos los que beben mi llanto como si quisieran arrancarle su hiel i su veneno.

En los instantes de silencio sacrosanto, cuando las cuerdas de mi lira claman por ser ajitadas, es ella la que vierte en mi mente el torrente de la inspiracion, i haciéndome soñar mundo luminosos i paisés de flores i verjeles, le arranca sus canciones mas impregnadas de ternura i sentimiento.

Por eso es la única en el mundo ante la cual se dobla mi rodilla i se inclina humillada mi frente altiva, por eso su voz es la única que me enternece i hace temblar las rocas del corazon, por eso su nombre es el único que en mi historia lo he escrito con diamante. Por eso su recuerdo i su amor navegan como pobres barquichuelos desafiando las furias del mar de mi dolor, por eso la tumba de mi corazon tienen en ella un ciprés doliente que sombrea su losa funeraria!

Cuando el muro muestra con burlesca sonrisa el lujo vano de sus dominios aborrecidos inundados por el mar de la ignominia: cuando el Oro me señala con sarcasmo su alcázar deslumbrador i vano cuyas puertas están cerradas para mi; cuando la Ventura me indica sus costas hermosísimas a las cuales no puede arribar el desmantelado bajel de mi existencia, miro al fondo de mi corazon vacío de alegrías, i entre las sombras de sueño eterno veo resplandecer ese diamante de mas valor que todos los tesoros, el diamante de su amor, que brilla allí como una humilde buhardilla indigna de poseerle!!!

LÚCILA GODOY Y ALCAYAGA

La Compañía, Abril 19 de 1905

AÑO IX

Vicuña, Jueves 13 de Julio de 1905

Nº 925

MI ÚLTIMO CANTO
A LA ESCRITORA LÚCILA GODOY I A.

Ave errátil que cantas i que lloras
Al compás dulce de inspiradas notas,
Quiero enviarte mis cuerdas rotas
Un himno a ese Ideal que tanto adoras.

Si eres hermosa i buena ¿por qué imploras?
Por qué te quejas de tu suerte ignota?
Por qué de tu alma el sentimiento brota
I evocas al Dolor horas tras horas?

Eres un ruseñor que siempre jime,
Como el alma sutil de algun bohemio,
I con sus versos la Beldad redime.

Te aplaude el mundo en tu jenal proscenio;
Canta el Amor, canta el Amor sublime
Pues que te alumbrá la vision del Jenio!

BOHEMIO

Vicuña, Julio 12 de 1905

AÑO IX

Vicuña, Jueves 13 de Julio de 1905

Nº 925

SECCION LITERARIA

DE MIS TRISTEZAS (Para mi hermana)*

La naturaleza está triste como mi alma...

El último soplo del Otoño acaricia con su beso frio, el llano, el monte, el lirio...

Yo desde mi ventana, contemplo los parajes que abandona el Invierno perseguido por la vírjen Primavera..... i al mirar hacia los llanos asolados de mi corazon veo dormir siempre la muerte un sueño eterno bajo las desnudeces de sus ramajes...

Dos hojas secas se cuentan sus tristezas bajo mi ventana solitaria... parecen dos almas haciéndose las confiancias de sus horfandades...

El recuerdo de las tristezas de mi madre, flota como una nube sobre el lago sombrío de las mias...

Ellas son las únicas que pueblan el vacío infinito de mi corazon...

La naturaleza aterida, tiembla el hielo mortal que la invade.

Mi corazon mas hiesto aun que ella, late débil i agonizante... como un pajarillo helado que se ajita en las convulsiones mortales bajo una capa de hielo...

Las nieves coronan el monte, como la caricia del tiempo, la cabeza de un anciano.

¡Oh como recuerdo aquellos años en que ella cubrió tambien con su blanca mortaja el techo del hogar que cobijó la flor grácil de mi adolescencia.

* Emelina Molina Alcayaga

¡Un día sin Sol! Día como mi corazón, nebuloso, frío, sin un trino ni un aliento de vida.

Días en que el marasmo de la muerte, envuelve mi espíritu en un hálito de nostalgias!

Días en que la tristeza de la Tierra es un reflejo de la vida glacial i monótona que impera en las rejiones polares de mi corazón!

Yo contemplo en ellos el paisaje muerto de la Naturaleza Otoñal, paisaje que vive en el fondo de un cuadro sombrío hijo del pincel del Dolor... mi corazón...

Un cielo nublado es el espejo donde mira retratadas las tristezas de mi vida. Ellas no son sino las nubes poliformes que tendieron un sudario sobre el azul de los cielos de mi destino.

Tú no amas estos días ¡oh madre mía! tu alma es un jirasol a quien los rayos de luz i calor, llevan la vida i la alegría...

¡Oh! recuerdas, madre mía, los días invernales en que mi cabeza se recostaba sobre tu seno buscando amor i abrigo, i mis manos buscaban las tuyas como pájaros entumecidos?

¡Oh! felices inviernos que no impregnaron de tristezas la pradera floreciente de mi dicha de niño!

Hoy, en las noches de tempestad, cuando el rujiente mar, semeja en sus bramidos las imprecaciones de un gigante furioso, i cae la lluvia con copiosidad de bendición sobre la vírjen tierra, viene a mi el deseo de recordarte las noches apasibles en que en una santa trinidad cantaba aquella que está lejos, una canción melancólica como la del río rumoroso que se arrastraba cercano en su lecho primado de yerbas!

Pero yo sé que esos recuerdos traerian a tus ojos esas lágrimas con que has regado las cenizas de tu vejez, pobre mártir sublime, de esa relijion la mas santa, el Dolor!

Las furias del viento i del mar, llegan hasta nuestras almas enfermas, como ecos de tormenta al nido donde duermen dos palomas...

I temblamos... porque estas noches no son aquellas en que la aventura de nuestro hogar era una música tierna de arrobamiento que envolvía en ensueños nuestras pobres vidas tan tristemente destinadas al suplicio del dolor inexorable!

Tu lloras cuando tu mirada abarca las sombras del cuarto solitario donde solo mi figura pensativa se destaca inclinada como un junco muerto sobre el que han llovido todas las lágrimas de los cielos del pesar. Lloras, porque buscas otro ser con el que compartimos todas las dichas fraternales de ese pasado, otro ser que el destino arrancó a tu vida para llevarlo al abandono de un destierro, donde zollosa murmurando esa palabra divina que es consuelo i es vida ¡madre!

Si: porque ella llora tambien allá, pobre madre mía, pensando en tu vejez que reclama tu apoyo, porque ella tambien recuerda la felicidad de nuestro hogar que fulguró como un Sol, sobre nuestras cabezas!

¡Consuélate, oh! flor solitaria de nuestra desolacion! Talvez el eco de nuestros lamentos repercuta en la piedad de los cielos! ¡Consuélate, talvez en el cáliz que

deposita nuestras lágrimas, el rayo de una esperanza venga a reflejarse bañándolas de una lluvia de oro!

— Talvez el cierzo inclemente que nos la arrebató la traiga de nuevo a la sombra de nuestras vidas, agostada quizás, pero con un algo aun de esa vida tan combatida por los dolores, tan llagada por los infortunios!

Talvez vuelvan las noches del pasado a vibrar con su música de calma i ventura sobre la trinidad de nuestras vidas, tan hostilizada, pero tan sublimemente eterna!

Talvez vuelvan como la Primavera sobre los campos desbastada, como el alba sobre los cielos ennegrecidos!

I nos las traigan para unir la pájina triste de su vida, al poema doloroso de las muestras que escribirá mi pluma, con todas las coloraciones de las pasadas auroras, i las tenebrosidades de las presentes noches! I ella vuelva pobre, proscrita, hácia la soledad de nuestras praderas, donde duerme el Otoño del Dolor, bajo las desnudeces del ramaje seco, que entona su canción de muerte!!

La Naturaleza está triste, tan triste como mi corazón...

El último soplo del Otoño hace temblar las lágrimas en los ojos de mi madre que llora en un rincón de mi cuarto, en los míos que contemplan i recuerdan ante las tristezas de la Tierra... i allá léjos también, en tu hogar de duelo, donde nos nombra en tus delirios paroxísticos de dolor, ¡oh! triste hermana mía!!!

LUCILA GODOY I ALCAYAGA.

La Compañía, Julio 11 de 1905

Primera versión del poema "Flora Negra". Manuscrito original se encuentra en el archivo documental del Museo Gabriela Mistral de Valparaíso.

FLORES NEGRAS
(Para el Album de Lolo)*

Yo no puedo cantar porque no brota,
El verso ya de mi alma entristecida.
¿Quieres que vibre el arpa que está rota?
¿Quieres que cante el alma que está herida?

Ya no es el tiempo que al papel dejaba,
Un reguero de esencias i de amor,
Cuando en mis pobres versos derramaba,
Las hojas de la flor de mi ilusión.

Murió la inspiracion, tan solo el llanto,
Lleva a mi alma la miel del sentimiento
I si llega a entonar un triste canto,
Es aquel del sollozo i del lamento.

Si se hundieron las vanas alegrías,
Si el ensueño en la mente se consume,
Si escribo entre mi tétrica agonía,
Sin ver praderas ni aspirar perfumes;

Si la esperanza es una triste muerta,
Ante la cual no brota la sonrisa,
Si avanzo por la vida, muda i hierta,
Llamándole dolor hasta a la risa.

Dime ¿porqué reclamas mis cantares?
¿No ves a mi alma que en la sombra mora?
¿No ves que pides flor a los eriales?
¿No ves que pides a la noche aurora?

* Dolores Molina, una amiga.

Flores Negras

(Para el álbum de L.M.M.)

Yo no puedo cantar, porque no basta,
El verso ya de mi alma entristecida.
¿Quieres que vibre el ~~verso~~^{espíritu} que está rota?
¿Quieres que cante el alma que está herida?

Ah! cada verso mío es un gemido,
¿Cómo entonces brindaréteos, padres?
Si aquí en mi corazón cada latido
No es sino de dolor, ¿qué escribiré?

Si no hai en mi esperanza ni alegría,
Si la tristeza mi corazón consume,
Si es tan larga y horrible mi agonía,
Si en la flor de mi vida, no hai perfume.

Si para mí la juventud es muerte,
Si no hai verdad, ni amor, ni consuelo,
Si para mí, no es la ventura cierta,
¿Le llamo dolor, hasta la vejez.

Dime, porque aclara mis cantares,
No ves que pide a la noche, aurora,
Y al invierno dicta a los pesares
Otra Canción al aura gemidora?

No, ya no puedo murmurar canciones,
No puedo dar a tu álbum nada, nada
Falta so para contar con ilusiones,
Ya pasaron las ignea alboradas!

Primera versión del poema "Flores Negras". Manuscrito original se encuentra en el archivo documental del Museo Gabriela Mistral de Vicuña.

No; yo no puedo murmurar canciones,
No puedo dar a tu álbum nada... nada...
Tarde es para soñar con ilusiones,
Ya pasaron las ígneas alboradas.

No quieras que mis versos, cual veneno,
Sobre las flores de este libro rueden,
Porque ellos duelo son, que con su cieno,
Sus broncas hojas, salpicarlas pueden.

Que otras almas mas ricas de ventura
Adornen estas pájinas de rosas,
Que las cubran de amores y ternuras,
Que las llenen de estrofas cadenciosas.

Yo que tan solo sé llorar, no dejo
Sino flores marchitas en mi senda,
I mis canciones, del dolor reflejo,
Podrán, ¿dime formarte alguna ofrenda?

Otoño, ruina, angustias i cenizas
Son los sueños que viven en mi mente,
¿Los juncos mil? Se los llevó la brisa,
¿La idea? Se agotó como una fuente.

Por eso os pido que jamas repases,
Estas estrofas que son flores negras;
Sin perfume i sin vida, porque nacen
En el valle otoñal de mi alma enferma.

LUCILA GODOI Y ALCAYAGA.

La Compañía, Agosto 8, 1905.

Profundo, ruina, angustias i ceguera,
Eso es todo lo que por, hai en mi mente
Las flores qué! se las lleva la brisa,
La idea? se agota como una fuente.

Paso ya el tiempo que al papel dejaba,
Un reguero de esencias i de amor;
Cuidando en mis pobres versos derramaba,
Las hojas de la flor de mi ilusion

Murio' la inspiracion tan solo el llanto
Cuyo suavaldita hel, en mi alma sienta,
Si por nace de ella aun, un triste canto
Es aquel de coleros i del lamento.

No quisiera que mis versos quedaran,
i que las flores de este libro ruiden,
i que ellas, duelo son, i con su ceno,
sin hojas blancas salpicarlas pueden.

Que otras almas mas llenas de ventura
Adornen estas paginas de rosas,
que las ~~letras~~ cubran de amores i ternuras,
que las llenen de estrofas caducioas.

Yo que tan solo se lloran, no dego,
sin flores marchitas en un senda,
sin mis Canciones, del dolor reflejo,
si; no pueden formar ninguna ofenda.

Por eso os pido, que jamas repases,
estas estrofas que, son flores negras,
sin perfume i sin vida porque nacen
en el valle atonal de mi alma enferma!!!

Lucila Godoy Bazajay
La Compañia Julio 1905-

FLORES BLANCAS
(A la inspirada autora de
FLORES NEGRAS, respetuosamente)

Viajero del Deber, no tengo anhelos,
i por eso el Dolor jamas arranca
las quejas de sentido desconsuelo
que quieren empañar el terso cielo
que me brinda doquier sus flores blancas...

Canto. Brego. Jamas en la pelea
he trocado sonrisas por dolores
¡que en las dulces contiendas de la Idea
la vista de la sangre me recrea
cual si fuera jardin de blancas flores!...

He vencido el Dolor! Ya no me espanta
ese tetro fantasma de los hombres;
¡he perdido en llorar mis horas tantas!
hoi, cuando el dolor llora, mi alma canta...
¡Infamia! Decepcion!... hermosos nombres!...

El Amor!... pobre dios de la Locura!
El Amor es la infame paradoja
que atrofia el corazon con garra dura.
¡Pobre Amor! te desprecio con cordura
i maldigo los dardos que me arrojas!

Veinte años que ha reido mi tristeza,
veinte años que, al compas de risa amarga
anonado al Dolor con mi fiereza...
i, en un tiempo tan largo, aun no cesa
el ánsia por llevar mi negra carga!

Soi paria que al compas de mi cadena,
a sus ritmos respondo con la risa,
risa de odio i amor, de gozo i pena...
Tú eres feliz, llorando, Poetisa;
Yo llevo la amargura en mi sonrisa!

GOLIAT PETIT

SECCION LITERARIA

ENSOÑACIONES

(Especial para La Voz de Elqui)

“Al leer estas páginas sentirás alzarse de ellas,
un perfume de flores muertas;
los arpejos de una música lejana,
llegaran a tu oído

“La tristeza se cierne sobre ellas,
el Recuerdo palpita en su fondo”.
“El alma os las dedica”.

Me alejé del turbion humano i llegué a esa playa amada: la Soledad.

La algarabía mundial fue perdiéndose poco a poco i penetré en las fronteras del Silencio; cuando su atmósfera de beatitud me rodeó, el mareo de la ciudad desapareció i a la hora del Ensueño tocó en mi alma.

Una música amada, música que habia arrullado mis sueños de niña, llegando a mi cuna en una oleada adorante, sentí junto a mí. Era el canto del río que arrastraba bajo mis pies, sus ondas azules.

¡El mismo río de mi valle inolvidable! Me pareció ver flotar en su corriente, las violetas i los juncos de mi aldea; ¡los hermanos de mi vida!

¡Delirios de proscrito! creí que las aguas me contaban en su murmurio las tristezas del hogar abandonado i en ruinas; creí escuchar en sus voces, las confidencias de las adolescentes lejanas i queridas.

La vida de ruido me enervaba, flor montaraz languidecente bajo los cristales del invernadero, eso era; ante la quietud que invadía esos sitios, me sentí inundada por una felicidad inenarrable, algo así como una onda de luz bañando la sombra de mi tedio profundo, i como en una resurrección del pasado, visiones aurales vinieron a mí.

I el alma soñó...

La realidad i la noción fueron borrándose como un paisaje terrestre para el águila que se alza sobre él. I ave también dejó las frondas del bosque humano. I se alzó a las rejiones azules donde cantan las ideales arias para el poeta.

Al pié de un monte abrupto; una casita blanca, morada de pescador o de pastora: por los muros las enredaderas trepan; a la ventana pequeña, forman esmeraldinos cortinajes, i allí en las noches serenas, va un rayo de luna a acariciar la página en que vierte un alma sus ternuras.

A un lado: de entre la roca negra e hirsuta —como la inspiración brotando del dolor de un corazón— un torrente desborda sus ondas azules en que finje la espuma orlas de niveos encajes.

Al pié, en la hondanada, la sombra forma espejismos negros a la fuente; un cisne hunde el cuello grácil en sus oscuros moarés. A la orilla, los pálidos hijos del lago doblan sus tallos. ¡Almas de virjecitas anémicas inclinadas hacia las tristezas tetras de los ideales imposibles!

Cuando vienen las brisas marinas a acariciarlos en su coquetuelo viaje por el valle primaveral, sus pétalos de tenuidades lunares ruedan sobre las aguas sombrías i siguen flotando en su superficie dormida. ¡Ensueños de poetas siempre vagando sobre el irreparable, ineludible dolor!

En el jardín: los lirios elevan sus blancuras nupciales en la sombra de los naranjos; pensamientos oscuros abren sus delicadas hojitas en todo un espacio en que solo ellos viven cultivados por una mano que los ama; ¡semejant una floración de versos tristes nacidos en la penumbra de una vida en abandono!

Las ilusiones, golondrinas de una alero perfumado... el corazón, van allí a jugar i a tejer sus nidos. Parleras de la soledad, cantan en un dúo sublime con el Silencio.

Allí sueña un alma, cuando rueda desmayada la Tarde sobre el lecho purpúreo del ocaso, en que forman cendales rubricantes los celajes incendiados, i la clámide de la Noche salpicada de rosas igneas, se tiende sobre los campos.

Un mar azul poblando el espacio con sus eternos arrullos; la poesía cubriendo como un ala la morada solitaria, agreste i soñadora; todo en ella respirando i palpitando belleza, arte i ternezas ¡eso fué mi sueño!

Otro oleaje del destino cambió el rumbo de mi vida, barco perdido en las inmensidades del dolor.

I, la ciudad odiada se perdió en su pasado.

Como una nube desagarrada juguete del viento vine a otros cielos.

I, la Soledad, mi amada Soledad volvió a cubrir las ajitaciones de mi suerte con su manto piadoso. Su onda de olvido i de quietud tomó mi existencia enferma llena de su estraña nostalgia.

I, volvió a ser el Silencio, el nido a cuyo abrigo se enjendraran mis sueños.

I, volví a tener un hogar en el paisaje campestre que forma el ideal de mi vida.

I, ese hogar fué la casita pastoral con que soñaba en esa tarde junto al río...

Quizá el miraje del futuro iluminó mis ensoñaciones de ese día...

El mismo hogar hermano de las chozas que se alzan en la playa, moradas de los pescadores; el mismo hogar al pié del monte abrupto rodeado de soledades i de flores.

El mismo cielo que miraban mis ojos en las horas de éxtasis; los crepúsculos con su atmósfera de sopor i letarjia rodeando las cosas i los seres.

Sus mismas golondrinas; sus visiones llegando a mi lado a coronar mi frente de rosa; sus pensamientos oscuros como el moaré de la frente cercana;

I, también, un alma retratando la estela de sus sueños i vertiendo sus tristezas, en la página donde caían acariciantes, las palideces de un rayo de luna...

LUCILA GODOI Y ALCAYAGA.

La Compañía, Stbre. 29 de 1905.

SECCION LITERARIA

VOCES

(Especial para La Voz de Elqui)

Habla el alma infortunada:

¡Tengo frío, el frío de los desnudos i el miedo de los obsesionados i los malditos. Horrorosa la noche se extiende sobre todo aquello en que se posa mi mirada.

Llevo la sombra en mí; una atmósfera de horror rodea mi vida, todo lo negro i autumnal llueve sobre ella. Se deshoja la flor con que adorno mis tristezas, se apaga la lumbre con que quiero iluminar mis negruras, se estinguen las fuentes donde voi a beber ventura.

No hai cielos sobre mí, están poblados de abismos, las alturas i las profundidades.

Murieron los ritmos en mi espacio se perdieron las melodias como en una selva que abandonaron los parleros mares estijos i horrorosas tempestades rujén en torno mio. Florescencias i claridades de mi vida dónde estais?

Se abrieron los sarcófagos del destino i hundieron en sus entrañas las floraciones; ruió la tragedia i las melodias se estinguieron ante esa voz estrepitosa: avanzó el Dolor como una fiera sedienta de luz i devoraron sus fauces los esplendores!

Porvenir, seductora mentira; mentira que fuiste tanto tiempo el balbuceo de mi labio; sol del que solo el alba irradió en mis horizontes ¿dónde estás?

Vago errabunda en la sombra i quiero la eterna ceguera para no verla en torno de mi vida, i quiero huir, ir léjos, donde nada vibrara para arrancarme recuerdos!

Se pierde mi grito en la inmensidad de la soledad inalterable; mi jesto de horror se borra en la negrura infinita!

A lo léjos, carcajadas i cantos resuenan; brillan las llamas rojas del siniestro incendio. Rie el mundo ajitado en las convulsiones de su locura; arde la humanidad en el fuego purpúreo de las pasiones.

¡Oh esplendor mas terrificante que todas las sombras!

En la rejion sombría... los tristes, flores negras de la vida, mueren de sombra i hielo.

¡No hai polo mas frío ni noche mas tétrica que el Infortunio! ¡Acumulados en esa palabra abismal estan todas las nieves, los otoños i las sombras!

LUCILA GODOI Y ALCAYAGA

La Compañía, Nbre. 6 de 1905

CRITICA I REPLICA LITERARIA

Sr. Editor de La Voz de Elqui
Vicuña.

Mui señor mio:

He leído en su apreciable periódico algunos artículos firmados por Lucila Godoi i Alcayaga, artículos que, debo confesar, no he comprendido ni por la forma ni mucho ménos en el fondo; el que a mi entender no lo tiene.

Cuando recién arribé a estas hermosas i poéticas tierras donde florecen con igual prodigalidad las flores i las mujeres hermosas, un sentimiento de natural curiosidad en mi que soi entusiasta admirador de la literatura i de la poesía a cuyos encantos he rendido siempre el homenaje ardiente de mi jóven corazón, me hizo recorrer su interesante periódico en el cual encontré mui a menudo artículos literarios suscritos por dicha escritora.

La última produccion de esta escritora de fecha 9 i que lleva por título «Voces» ha venido a colmar por decirlo así mi afán por saber cuál es el orijen de ese amargo pesimismo, ese lúgubre acento con que describe siempre con colores tétricos i sombríos el estado de su alma, pero todo ha sido inútil; en la forma, en el fondo de su artículo solo se advierten frases huecas; espresiones anti-sonantes, llenas de énfasis, que no dicen nada a la mente, i, mucho ménos al corazón; porque si debemos juzgar a la escritora por las producciones de su imaginacion, ella solo me da la idea de un cerebro desequilibrado, talvez..... por el exeso de pensar.

No es mi ánimo al trazar estas líneas el de ofender a tan intelijente escritora, yo hago abstraccion absoluta de la persona i solo me dirijo a la autora cuyos escritos talvez debido a mi escasa penetracion no he podido comprender para que ella ilumine la tenebrosa oscuridad en que me deja su artículo.

Había pensado hacer una crítica imparcial i justiciera de la labor literaria de dicha escritora, pero he reflexionado que será mejor que ella con ese tacto fino, distinguido, de la persona ilustrada, dé a mis ojos la deseada luz.

Yo confio que Ud., señor Editor, no me negará la insercion de la presente publicacion dando a Ud. la seguridad de mi mayor estimacion.

De Ud. su affmo i S.S.S.

ABEL MADAC.
Rivadavia, Nbre. de 1905

Sr. Editor de La Voz de Elqui

Mui señor mio:

A pesar de que recién comienzo la ríspida ruta que cruzan los que dan a la publicidad sus producciones, las miradas de los émulos, fulminantes de odio, se han dirigido ya a mi con el objeto quizás de hacerme renunciar a la vida que principio i herir mis alas para el vuelo que mi ambicion emprende.

El desprecio con que he correspondido a tales manifestaciones *de simpatía*, sabía que debía hacerlos alzar el arma de la sombra en que se ocultaba a la luz.

Todas estas ideas se agitan en mi cerebro mientras pasa ante mis ojos la crítica con que se digna honrar mis ensayos literarios, un señor, que parece escritor, según él mismo lo dá a entender.

Hace un mes próximamente tuve el agrado de recibir una curiosa carta firmada con el seudónimo de Abel Madac, extensa, lo bastante, para dar a comprender el espíritu de quien frases tan falsas de finura i tan impetuosas, nacia.

En esa comunicacion no emplea los términos que en la dirijida a Ud., pues que el objetivo es interrogarme acerca de ese dolor tan profundo que palpita en mis producciones todas.

Con la idea de que el escritor no se debe a si mismo sino al público que lo lee, me obliga -puedo decirlo así- a abrir mi corazon i mi vida para que sus ojos la escudriñen, i quizás para decirme despues si hai razon para que mis prosas vayan escritas con tintes oscuros.

No dispongo del tiempo necesario para dar extensa contestacion a tan respetuosas i delicadas comunicaciones i le dejé aguardando la respuesta explícita que él no pedia sino reclamaba con frases bastante ásperas.

Como una amenaza me habla de sus propósitos de llevar hasta el terreno de la polémica periodística la cuestion i quizás deseando esto, para conocer mas la brillante pluma del crítico, negué la contestacion aludida.

Desde luego, i sin conocer él mas que las finas frases que florecen su carta, cometió el atrevimiento de criticarle el poco cuidado que revela haber usado al recorrer mi artículo «Voces».

No hago en él el relieve absoluto de mi vida, hago una imitación de la vida de todos los infortunados, por lo cual empiezo:

Habla el alma infortunada O es que me equivoco i escribo:

Habla mi alma infortunada?

Ya ve Ud., Sr. Editor, que lo que cualquiera vé a la simple vista, no vé él que dice haber profundizado el artículo.

No crea Ud. que pretendo elevar mis producciones a la altura de lo perfecto i notable que jamas tendrán, nó; soi una novicia en la Literatura i en ilustracion quizás pueda ser su *discípula*; solo ilumino mi cerebro ofuscado por paradojas a que no encuentro orijen.

En su carta para mi, se firma con seudónimo, dando así prueba de una cobardía que ni yo empleo apesar de que en mi sexo no seria extraño. Da hasta razgos de

mi fisonornia, lo que me hace creer que me conoce. Mas aun, asegurando que son ficticias las espresiones todas del estado de mi alma, dá pruebas de haber penetrado en mi vida lo suficiente para dudar de que sean mis prosas el reflejo de aquella. Me cree con un deseo vehemente de saber quién es, está en un error, pues las exentridades no merecen el trabajo de una investigacion para descubrirles autor.

Dice el crítico que hai en mis artículos algo que *huele* a ilusiones perdidas etc. ¡Qué poca penetracion de hombre pensador tiene al creer que todas las mujeres sueñan con idilios i viven de aquellas esperanzas! Según él solo el rompimiento de una ilusion de esa clase hiere el corazon i mata en él todo pensamiento de felicidad?

Que piense algo mas el señor crítico, que en todos los cerebros juveniles no ha surjido el porvenir con voces de amor i que hai almas que, saliendo de la mediocridad, no esperan ver iluminarse aquel con los fulgores de dos ojos apasionados, sino con la luz única que existe sobre la Tierra, la luz intelectual, la luz de la gloria. El oscurantismo intelectual para los que soñaron con los fulgores de una vida futura, es el mas tétrico de lo que cubrir pueden los senderos humanos.

No trato tampoco de ofender al ilustrado i jenial crítico, solo deseo conocer las flores que se desprenden de esa alma que tan bien estudia las ajenas, hablo de -sus producciones literarias- pues, una vez conociéndolas, podré manifestar al público el orgullo que deben sentir todos los escritores oscuros aun, al ser juzgados por uno erudito i nimbado ya de gloria.

Séame permitido interrogar al crítico acerca de si todos los poetas, -que casi en su totalidad saturan sus producciones de amargura, ya sea por capricho, monomanía o por que en realidad el dolor cobije todas las almas soñadoras de los románticos sublimes reciben de él interrogaciones como las que yo he recibido.

Siento que al llamar desequilibrado mi cerebro haya dado pruebas de un desequilibrio mayor en el suyo, ocupándose de algo despreciable, que quizas no merece pérdida de tiempo como la que ha tenido dirijiéndose a Ud., señor Editor, i a mí tambien me felicito de no haber contestado a su estimable carta, pues, al hacerlo, el publico no se daría hoi el placer de saborear la prosa delicada i florida del escritor. (Prevengo a los lectores i al señor Editor que si llamo florido el estilo de aquellos es porque él mismo le da ese nombre en su carta a mí dirijida)

Queda agradecida al señor Editor a la insercion de estas líneas su affma.

LUCILA GODOI Y ALCAYAGA

Vicuña, Noviembre 24 de 1905

SECCION LITERARIA

CARTA INTIMA

(Especial para La Voz de Elqui)

PARA M.....*

Como la niebla que envuelve las lejanias, así se muestra el pasado a mi mirada triste: i, pálida como luna, velada por la bruma surjes tú en medio de él cariñosa, sincera i pensativa.

El recuerdo es el alma de mi vida: ¿No has sentido que si un perfume tienen mis cantos, es el perfume suyo? El Tiempo, monstruo cruel que vá arrasando todas las floraciones, le arroja al erial de nuestras tristezas como un puñado de hojas muertas. Al través de ese cendal negro que descubre la angustia sobre mis inspiraciones todas, habrás visto vagar el espectro de una ventura adolescente que enlaza nuestras vidas con un hilo grácil.

Flota tu recuerdo como un copo de espuma, sobre el sombrío lago de mi existencia, como flotan las nubes sobre las negras cúspides del monte.

Entre los tintes de la sombra nocturna, veo aparecer los abismos de tus ojos enigmáticos i gravar en cuyo fondo parece vivir un infinito de dolor; i, rosas exangües, prendidas en un sudario funeral, las palideces de tu rostro los rodean.

Azucena negra de angustia la memoria de aquellos días se abre en mi mente con su cáliz repleto de hiel i sus pétalos en que se columpian las lágrimas. Muchas veces he querido escribirte una página relieve de mi vida e iluminarla de remembranzas: ¿pero, de qué sirve aquel rayo bello i suave de felicidad caído sobre el pasado si tras él la negrura infinita de un episodio maldito se asoma como una fiera sedienta de luz hasta devorar todos los fulgores cual una onda inmensa i oscura que inundara un pequeño risco blanco?

Hijas de la noche, las estrellas prendidas van en su opalanada tétrica, astros fulgurantes de las sombra que envuelve aquellos días, -la reminiscencias de tu amistad- son.

Llevan las olas del arroyo flores flotantes que la acompañan en su carrera vertiginosa; tiene el silencio voces i huéspedes las soledades del campo: baja la frente cargada de ideas tenebrosas sin ventura porque las aves no se posan en los ramajes esquiléticos así sigo la ruta cuyo comienzo hice apoyada en tu vida como en un cayado de tristezas.

* Se desconoce el destinatario.

Se escapan por la loza funeraria los olores de la muerte que cobijan; imposible es cubrir la amargura con una loza de silencio. Se escapan sus voces ahogadas quizás, pero siempre jembundas i dolorosas.

He ahí porqué, mis cantos eco de mi vida son:

“Deja verter el nectar acre que se desborda; deja salir mi grito; no me impongas un angustioso mutismo:” eso dice el alma cuando quiero sofocar su acento. I, yo la dejo que cante i pido a la inspiración una dulzura que temple sus acíbares; un ritmo que armonice su grito; una caricia que ensuavice las asperezas, las punzantes asperezas.

Quiero al traves de la distancia mirar tu vida para saber si es la misma que en lapsos saturados de ventura existió junto a la mía.

Quiero penetrarla para saber si acogerá mi canto como acojía los primeros i si los inundará de lágrimas como ayer lo hacía.

¡Quizas nó!: que yá el soplo fétido del mundo, sus viles i necias leyes habrán tronchado las ternezas todas que vivían en tu álmica grácil como una floración supra-terrestre. La risa, la risa de los insanos mundiales ha borrado quizá, en la enritmia de tu rostro ese jesto divino de tristeza que te hacía ideal sublime, ante mi espíritu de sobre humana i de triste.

¿Puedo llamarte aun hermana como ante te llamaba? Huérfanos son mis labios de todas las dulcísimas palabras de la fraternidad; i la amistad no florea en las arideces de mi abandono.

Contemplan con amor los infortunados, los tintes de la sombra, las palideces de las flores marchitas, la oscuridad de las nubes, porque la marchitez i la negrura forman todas sus vidas; respóndeme, esa sensación de hermandad, ese sentimiento de espiritual fraternidad, has tenido cuando las prosas mías han pasado ante tus ojos cubiertos de tules fúnebres, salpicados de llanto i con sus aromas de otoño?

Esfúmanse gradualmenete las tenuideces crepusculares, i el pincel lúgubre de la noche baña con sus negruras el cuadro infinito de los cielos. Lentamente, la tristeza que revestía mi vida en aquellos días, ha ido ensombreciéndose hasta tener ese tinte terrificante de dolor que la cubre hoi toda entera.

He robado tu nombre a estas pájinas; les he arrancado las bellezas únicas que tener podían, la sola luz que podrá iluminar el ministerio de estas frases; si ya ni soi la ideal, la divina, si tu alma es alma humana i perteneces ya a esa lejion que desprecio en mi vida de supra-terrestre, quizás me agradezcas el no haber unido tu nombre al mio con estas remembranzas. Quizas tenga terror de él, el dolor solitario, abandonado como el Campo Santo: todas las pupilas se horrorizan i se esquivan al mirarle. Huyen de él como de la verdad, del término

inmutable de toda existencia; porque saben que es el otoño ineludible al que tendrán que sacrificar sus primaveras todas.

Van solitarios los párias: en la ruta ríspida solo el paso de un viajero se escucha. No canta el cisne en el lago muerto; no se tejen los nidos en los ramajes desnudos.

¡Horror al dolor porque es la realidad única de la vida i no hai nada mas hermoso i seductor que la mentira!

Hai rumores en los nidares de la fronda; se entreabren los capullos róceos como labios vírgenes al beso primero; hai azulidades en los cielos i murmura quedo el tranquilo oleaje en la playa. Desciende con cristalidades cerúleas el raudal de los declives que blanquean las nieves; juega la mariposa grácil sobre la yerba. Hai perfumes en las brisas i amores en la tierra. ¡Vuelve a vivir, vuelve a vivir natura; vuelve a latir la vida en tu seno; sacude las cenizas de tus hojas; arroja las oscuridades de tus nubes! Solo tú no envejeces, eres la mujer cuyas bellezas, sonrisas e idilios jamas terminan. El invierno no es tu muerte, es tu sueño; en homenaje a él enmudecen los parleros de la selva, i hasta la fuente parece atenuar su murmullo. Debilita el sol sus ardores para no perturbar la quietud de tu reposo. I, despiertas despues mas bella, mas lujuriosa i mas engalanada que antes.

Oh! tu la mujer incomparable, la que tiene sonrisas de flores, besos de luz i voces de murmurios; tú la de cabellos blondos que dora el sol i con que juega la libélula; tú eres bella aun en medio de los silencios otoñales i las tristezas del invierno; sublime con tus nieves i con tu diafanidades: yo te saludo.

La amo porque me recuerda, la primavera de mi vida; las dulzuras inenarrables de los paseos bajo las acacias floridas de la ciudad natal; en las tardes tristes que evocaban en el alma todas las melancólicas ternezas i los sublimes ensueños.

Las flores despiertan en la mente los dormidos recuerdos de las venturas i las esperanzas: en la contemplacion suya, yo vuelvo mis ojos hácia las florestas de mi vida.

He aquí por qué he unido mi canto a tí con un canto a la Naturaleza.

Te recuerdo ante los lirios núbiles que se asemejan a tu alma; te recuerdo en los silencios letárgicos de la tarde, a tí la silenciosa, la triste; te recuerdo ante las palideces de los cielos crepusculares.

Así ténue, como un rayo de luna que rompe el ramaje enmarañado i llega a las sombras; así como un reflejo austral que rueda la superficie inmóvil de unas aguas muertas, viene tu recuerdo a acariciar mis nostalgias i mis penas.

Desde las lejanias diriges aun una mirada a mi vida cariñosa i tierna, consolatriz i alentadora como aquella en que me envolviste en esa tarde inolvidable –negra en mis memorias– cuando unos ojos nublados arrojaban a mi las ascuas candentes de

un odio casi irracional i la perfidia de un alma que arroban un puñado de sombra sobre mi suerte?

Lo recuerdas?

No reclamo para estas incoherencias del delirio de mi alma, nada sino una lágrima de tus ojos: la mirada ajena que se pose en estos fragmentos no encontrará sino oscuridades de misterios i de enigmas en ellos, como el canto "A Teresa" de Espronceda, no son sino un desahogo de mi corazón, un grito sin melodía, quizás el graznido de un maldito noctívago.

Tú sabes que no voi por la vida mendigando aplausos; canto para arrancarme un jirón de sombra, para ensanchar el pecho, i dejar el vacío que reclama la gota de hiel que rueda eternamente de los flancos heridos del corazón.

Notas postreras del canto de ese pasado que os alejais, que os estinguís en mi espacio poblado de jemidos; palideces últimas del día lúcido que os desmayais en el frío crepúsculo de todo lo que acaba o se hunde: violetas que descoloradas ya, no quereis vivir al calor de mi pecho ni al riego de mis lágrimas, fragmentos de los que fué que llegais a mi como jirones de nubes desgarradas: ¡quien pudiera aprisionaros en los ámbitos de mi vida para teneros junto a mi en la hora tenebrosa en que la angustia suprema me rodea como una atmósfera asfixiante i busca a mi lado un átomo de esperanza que me salve!

Aun hai en el corazón como las ruinas de un mundo fenecido, ternezas de las que impregnaron mis días primeros i vibraron en los preludios de mi musa; aun en la ilusión que fué el alma de esa vida, flotan despedazados cendales móviles, como los restos de un barco náufrago. I, yo me empeño en derramar esos restos sobre mis prosas ennegrecidas i ríspidas, sobre mis cantos sin armonía.

No hai nada mas extraño, i triste que ese amor paradójico que hai en el alma por todo lo muerto o ido. I, en esa locura sublime, guardo yo las cenizas de los pensamientos con que adornábamos el pecho; las hojas amarillas que guarda en caracteres ilegibles los versos primeros míos cuya sencillez embriagadora me arranca aun lágrimas.

Es una necrofobia eterna la que reina en el corazón desolado. I, es feliz sintiendo la caricia de los recuerdos, -únicas galas que de la primavera muerta le quedan.

¡El recuerdo! bendita obsesión, llega a nosotros como una ráfaga perfumada en las floraciones que cruzamos. Es su caricia la de la ola que llega al peñón abrazado que se alza lejano a la playa.

¡Bendito sea! Con las tenuidades de todo lo extinto i el ritmo suave de la nota que muere, llega a mi vida. I, ella tiembla al sentirlo como tiembla la flor que muere en la hondanada al roce sutil de un céfiro.

I, el alma es flor: flor que se extremece a todo contacto: al de la ilusión -mariposa de las praderas juveniles-; al del amor, -arroyo coquetuelo de aquellos.

I, el alma angustiada es flor que se alza en un sarcófago, i sensible por la inacion eterna en que vive.

Como el canto lejano de un pájaro que preluvió en las frondas de tu existencia, -llegará el mio a tí: soi la golondrina enlutada que tuvo ayer su nido en el alero perfumado de tu almita pura.

Último pétalo quizá que la ventura pasada colore; última gota de esencia extraída de las últimas flores, ¡en el cáliz del alma, recíbela!

LUCILA GODOI Y ALCAYAGA
La Compañía, Nbre. 29 de 1905

Año IX Vicuña, Jueves 7 de Diciembre de 1905 Nº 966

CARTA ABIERTA

Señor Abel Madac,
Rivadavia.

Mucha estrañeza ha causado en el público lector, la *quijotesca* actitud de Ud. que sin otro móvil que la envidia mal encubierta, trata de eclipsar el nombre de escritora que la Sta. Lucila Godoi i Alcayaga se ha conquistado entre nosotros. No quiero decir con esto, que la Sta. Godoi, en la actualidad, sea una notable escritora; pero si puedo asegurar, sin temor de ser exagerado, que su fama llegará a un punto que Ud. i muchos envidiarán.

Las mas elementales leyes de la cortesía i buena educación, nos aconsejan respeto i consideracion para con la mujer; pero Ud. sin miramiento alguno en su artículo "Crítica literaria" trata a la Sta. Godoi de *cerebro desequilibrado*. Un crítico justiciero i bien intencionado, jamas usa de palabras hirientes para hacer sus correcciones, se limita solo a dar a conocer las faltas gramaticales i demas errores que puede contener el escrito o composicion que se critica. Pero todo esto i mucho mas puede hacer un Sr. que como Ud. piensa, que la Sta. Godoi está poseida de un deseo vehemente de conocerlo.? ¡Que fatuidad mas grande! ¡Qué equilibrio de cerebro!

He tenido el agrado de conocer únicamente dos producciones de su pluma, i éstas me serán suficientes para probar a los que leyeren este artículo, la capacidad de su autor. En su artículo "Crítica literaria" dice entre otras cosas:

"Cuando recién arribé a estas hermosas i poéticas tierras donde *florece*n con igual prodigalidad las flores i las *mujeres hermosas*" etc. Aquí fuera de la chocante repetición del adjetivo *hermosas*, nos presenta una metáfora de las mas atrevida al decir que las *mujeres florecen* con la misma prodigalidad que las flores. Siempre se ha comparado a las mujeres con las flores en el sentido de que, como las primeras,

adornan la sociedad o la familia, éstas embellecen un jardín. Ud. quiso, sin duda, para tenerlas de su parte, lanzarles un piropo a las niñas de esta tierra (a esas que han de tener tantos deseos de conocerlo) i les dice que *florecen*. ¡Caramba que es raro i bendito Ud. para galantear!

Mas adelante, en el mismo artículo, dice “a cuyos encantos (de la poesía) “he rendido siempre el homenaje ardiente de mi *jóven corazón*..” I al fin de su artículo “Evocacion” escribe: “Hoi que la nieve de los años con su albo sudario ha cubierto los negros cabellos (¿de quién?) siento etc.”

No hai duda que los cabellos canos son suyos, pues la niña de su primer amor los tenia *rubios como el trigo*, segun Ud. lo dice ántes. I ¿cómo se esplica esto, que el 21 de Noviembre, fecha de su “Evocacion” haya estado Ud. anciano de cabellos blancos i ahora último el 26 del mismo mes, día de su *crítica* se halle jóven? No queda duda alguna que su corazón no data del nacimiento de su cabeza, es decir ésta nació primero i años despues aquel. Tenemos entónces que Ud. se está desarrollando por *metarmofosis* i por lo que se vé aun no se le desarrolla el *sentido comun*. ¡Qué fenómeno mas curioso! ¡Sabe que a mí también me están dando deseos de conocerlo?

La primera parte de su artículo “Evocacion...” no es propia de un crítico, de un *escritor clásico* como Ud., que odia los *colores tétricos*, las frases *huecas* i las *apreciaciones altisonantes i llenas de énfasis*. Empieza describiéndonos una tarde. Ya estamos cansadísimos de oír eso:

Era una mañana, era una tarde, era una noche. Todo escritorcillo que recién empieza a iniciarse en la carrera de las letras, empieza sus composiciones con esta clase de descripciones tan trilladas i de tan mal gusto.

Como he juzgado imparcialmente esta polémica que se entable entre Ud. i la Sta. Godoi i visto ademas la gran ventaja que ésta le lleva, puedo, sin partidatismo de ninguna especie, darles un consejo a cada uno:

A la Sta. Godoi, le diré que siga conquistando laureles con sus hermosas producciones i que se repita siempre estas palabras que ya han dicho muchos:

“No es grande quien se levanta sin sentir bajo su planta el pedestal de la envidia”.

Y a Ud. señor, como es tan envidioso, cuando quiera hacernos reír con un nuevo artículo, en vez de firmarse Abel Madac, firmese *Cain Madac* para que de esa manera su seudónimo esté acorde con su modo de ser.

M.R.J.

Vicuña, Dbre. 4 de 1905

CAMPO LIBRE

CARTA ABIERTA

A Lucila Godoi y Alcajaga

La atenta lectura de su carta, que revela un largo i pacienzudo trabajo de un mes, me ha dado a conocer en toda la plenitud, la vanidad, amor propio i orgullo que la domina.

No he podido ménos, que, gozar íntimamente, al ver que Ud, descubre ante mis ojos, su corazon enchido de despecho i rencor por haberme permitido decirle la verdad desnuda i sin ambajes.

La defensa es su condenacion; Ud. debió publicar la carta que le diriji i no la enviada al Sr. Editor quien tuvo ya la bondad de contestarme, i, como Ud. comprenderá, lo lójico i natural habia sido que Ud. se concretara a defenderse de la crítica en mi carta contenida.

Es justo; mas aun, es razonable que el público que lee, se imponga de las causas que dió orijen a su carta, i es, lo que ahora exijo de Ud. En consecuencia, yo espero que Ud. la haga publicar.

Sus frases irónicas e hirientes no han podido ni podrán jamas hacer latir mas violentamente mi corazon, pues, como Ud. habrá vislumbrado mas bien, soi un hombre ya viejo, en quien los ímpetus juveniles se estrellan como las olas sobre las rocas de la playa.

He vivido ya la vida del periodismo i en ella he aprendido a dominar todo impulso de cólera i hacer transijente tambien i sé respetar en su debido valor a quien verdaderamente lo merece.

Ud. talvez debido a su escaso *mundo literario*, me reprocha duramente que me haya valido del seudónimo para dirijirme a Ud., ¿acaso no sabe que el seudónimo es la manifestacion evidente i precisa de un cerebro en que no han penetrado las brisas de una torpe vanidad?

Repito que no es atrevimiento; tengo en plena conciencia, pues, mi educacion esmerada i el respeto inherente que en todo hombre de sentimientos nobles debe existir para con la mujer, no ha faltado en absoluto en los términos i espreciones por mi empleados al criticar sus producciones.

Confiese la verdad; diga Ud. mas claramente que se cree intachable, i que prevalida de su poca edad i de su sexo se considera en una altura inmensa a donde no pueden llegar las notas acres de la acerada crítica.

No se ofenda Ud. mi obra, mi empeño, mi anhelo vehemente, no es cortar las alas de su inspiracion poética ni llenar de abrojos el sendero torcido que conduce a Ud. a la gloria..... barata.

Enseñar al que no sabe, es tarea ingrata i dura de por sí, pero, en el sendero de las virtudes, la caridad para con el prójimo que yerra, su flor divina cuyo perfume sutil i delicado, no puede ser aspirado sino por aquel, que siente en toda la intensidad la evanjélica mision.

Pero, ya que Ud. obsecada por una vanidad increíble, me arrastra al terreno de la polémica con su carta frívola e insustancial, iré a él, seguro, i convencido de que voi premunido de la justicia i de la verdad.

Refute mi carta a Ud. dirigida, dé a conocer al público, mi estilo florido para que el lo saboree realmente, i él justiciero e imparcial sabrá dar a cada cual lo que le corresponda, ese es el camino verdadero i recto que debe seguir quien como Ud. se cree llamada al pináculo de la gloria.

Abierto los fuegos al toque del clarín de su galante pluma irá hasta el fin su affmo. admirador

Abel Madac
Rivadavia, Dbre. 8 de 1905

Año IX Vicuña, Jueves 14 de Diciembre de 1905 Nº 968

POR CABLE

Señor Abel Madac
Rivadavia.-

¡Señor mio:

Caramba con tanto brio
Empieza usted su vivac!

No le acobardan los gritos
que protestan de su labia
Todos, grandes i chiquitos
Desde el Molle a Ravidavia!

Quire usted ser escritor
Pero no lo es ¡a fé!
Cuenta sus vacas mejor
I arroje su pluma usted.

I quédese en su *resguardo*
llorando sus decepciones...
que no todos para bardos
tienen tecla i.... pantalones.

Decídase pues, buen hombre,
Deje su pluma ¡por Dios!

¡No ha conquistado un nombre
I quiere conquistar dos!

Dice que tiene Ud. brios
I que en esos brios fia
Pero.....murieron de frio
En la fria COMPAÑIA.

Con una audacia que asusta
Ud. sus insultos hila
¡Pero está siempre robusta
La señorita Lucila!

El amor..... ¡cosa que pasa
I que el talento desprecia!
Quien sufre por calabazas
Es la persona mas necia.

No guarde entónces rencor
Con la gran alma que vuela
Hacia la cual sintió amor
Por mas que el alma le duela.

Diz que ha sido periodista,
Escritor, crítico i vate...
(¿I en las islas Filipinas
Mezcló huevos con tomate?)

Su carta abierta he leído
(Pobre estómago, no saltes..)
¡Qué indigestion he sufrido
Con todos sus disparates!

Comienza...comienza...¿i cómo?
En literatura, es cierto
Es ciego de torno i lomo
I ademas de ciego... tuerto!

Sus consejos pueden ser
de Teología Dogmática
Con tal de no conocer
Ni de léjos la Gramática.

Dice Ud: (¡qué largo miente!)
"Mi educacion esmerada
i su respeto inherente".....
(¡Jesus, qué palanganada!)

Crea que usted me agrada
Por su modestia sin par
Pero..... si el cerdo se alaba
Qué mal debe de bailar!

Dírele, solo, en compendio:
Su pluma es bastante flaca
¡Apague Ud. tanto incendio!
¡No se le pasen las vacas!

Venga esa mano ¡ ¡ adios!
Me gusta a mí un hombre así ...
¡Como Abel no existen dos!,
Su amigo

GOLIAT PETIT

AÑO IX

Vicuña, Jueves 21 de Diciembre de 1905

Nº 970

CAMPO LIBRE

CARTA ABIERTA
A Abel Madac

Me he impuesto de su "Carta Abierta".

Por la audacia, la altivez, la actitud con que Ud. critica, le creia un *escritor* en toda la estension de la palabra; ¡quien al conocer su prosa, al recorrer esas elucubraciones que no revelan ni dotes, ni talento artístico, va a creer que aquel prosista mediocrísimo es el que tan acremente refuta!

Ud. se dá a conocer como antiguo periodista, pero su actitud tomada para herirme, para ofenderme de una manera tan ruda como lo ha hecho, no demuestra la ilustracion de todo un periodista. El hombre ilustrado no lucha por hacer sucumbir el alma que empieza a vivir esa existencia toda desencantos i amarguras –la del artista;– no vierte en ella la primera gota de hiel, no taladra sus sueños, sus ideales: le dice ¡espera! le dice ¡adelante!

El autor de "Evocacion" no debe, no puede criticar a nadie, debe si, hacerse maestro de si mismo, ejercer la caridad en su propia persona.

Abel Madac, es un desconocido, un oscuro en el campo intelectual, i por lo tanto, acojo su crítica con el desprecio mas grande. Solo un superior enseña, i Ud. está muí léjos de poder hacerlo señor crítico; el puesto que ocupa en la Literatura Coquimbana, es demasiado bajo.

El *desequilibrio* de cerebro, i la *vanidad* que me refuta, son suyos, un cerebro equilibrado i sin fatuidad, no dicta esas frases que le ridiculizan ante un público sensato: "Tengo en plena conciencia pues, mi *educacion esmerada*" etc.

La delicadeza de mi sexo, mi dignidad personal, me impiden entrar en una polémica con Ud. que tan rudamente ofende i no sabe respetar ni a la mujer ni a la escritora.

Puede Ud. ocupar su tiempo en dirigirme cartas las que guste, pero ya lo sabe, no tendrá contestacion ninguna mia; pues, se lo repito: no encuentro en Ud. al artista superior que pueda guiarme o corregirme, ni siquiera al escritor mediocre.

Su crítica no me hiere ni siquiera me desalienta, i, me verá Ud. continuar impávida la ruta que comienzo, sonriendo ante las convulsiones i los silbidos de los reptiles miserables de la *envidia*.

Critique Ud. i enseñe cuando haya logrado llamar la atencion en algo siquiera con sus producciones literarias; entónces su crítica tendrá gran valor, hoi solo tiene el del literario que la hace.

Jamas he pensado en entablar con Ud. una polémica; Ud. incapaz de luchar con el espíritu *fuerte de los de su sexo*, quizás soñaba con un triunfo obtenido sobre una *mujer*.

Ud. puede idear muchos medios de zaherirme, para cortar mis alas, pero todo es vano yo no le contestaré, ni siquiera le haré el honor de recorrer sus cartas.

No quiero luchar con nada que se encubra, porque todo lo que hiere i se oculta es miserable i vil. El seudónimo puede revelar humildad en el escritor, en el crítico solo revela cobardía.

Con que puede Ud. guardar sus aprestos hechos para la polémica que no me honra bajo ningun aspecto.

Octubre 14

LUCILA GODOI Y ALCAYAGA.

Octubre 18

La compañía, Dbre. 20 de 1905

Noviembre 14

EL OLVIDO

Noviembre 4

LA ENVIDIA

LA VOZ DE ELQUI

Interdiario Radical Noticioso i de Avisos

Año X		Vicuña, 1906	Núm 000
Marzo	8	: LA INSTRUCCION DE LA MUJER...	
		: IMPORTANTE ARTICULO	
Marzo	11	: AL FINAL DE LA VIDA	
Julio	5	: ADIOS A LAURA	
Septiembre	2	: PAGINA DE UN LIBRO INTIMO	
Septiembre	13	: FILOSOFIA MODERNA	
Septiembre	27	: EL TIEMPO	
Octubre	11	: SAETAS IGNEAS	
Octubre	14	: SAETAS IGNEAS (Conclusión)	
Octubre	18	: LA PATRIA	
Noviembre	1º	: EL OLVIDO	
Noviembre	4	: LA ENVIDIA	

AÑO X

Vicuña, Jueves 8 de Marzo de 1906

Nº 585

COLABORACION

LA INSTRUCCION DE LA MUJER

(Especial para La Voz de Elqui)

Retrocedamos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer, en las diferentes edades de la Tierra. La encontraremos mas humillada i mas civilizada mientras mas nos internamos en la antigüedad. Su engrandecimiento lleva la misma marcha de la civilización: mientras te levanta el progreso levanta mas poderosa sobre nuestro globo, ella, agobiada, va hiriéndose mas i mas...



1912. Gabriela Mistral como Profesora de Historia e Inspectora General del Liceo de Niñas de Antofagasta.

AÑO X

Vicuña, Jueves 8 de Marzo de 1906

Nº 988

COLABORACION

LA INSTRUCCION DE LA MUJER

(Especial para La Voz de Elqui)

Retrocedamos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer, en las diferentes edades de la Tierra. La encontraremos mas humillada i mas envilecida miéntas mas nos internemos en la antigüedad. Su engrandecimiento lleva la misma marcha de la civilizacion; miéntas la luz del progreso irradia mas poderosa sobre nuestro globo, ella, agobiada, va hiriéndose mas i mas.

I, es que a medida que la luz se hace en las inteligencias, se va comprendiendo su mision i su valor i hoi ya no es la esclava de ayer sino la compañera igual. Para su humillación primitiva, ha conquistado ya lo bastante, pero aun le queda mucho que explorar para entonar un canto de victoria.

Si en la vida social ocupa un puesto que le corresponde, no es lo mismo en la intelectual aunque muchos se empeñen en asegurar que ya ha obtenido bastante; su figura en ella, si no es nula, es sí demasiado pálida.

Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instruccion; i es que aun hai quienes ven en ella al ser capaz solo de gobernar el hogar.

La instruccion suya, es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no atrae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta mas que con su belleza física i acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplacion acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la Miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo.

Instruir a la mujer es hacerla digna i levantarla. Abrirle un campo mas vasto de porvenir, es arrancar a la degradacion muchas de sus víctimas.

Es preciso que la mujer deje de ser mendiga de proteccion; i pueda vivir sin que tenga que sacrificar su felicidad con uno de los repugnantes matrimonios modernos; o su virtud con la venta indigna de su honra.

Porque casi siempre la degradacion de la mujer se debe a su desvalimiento.

¿Por qué esa idea torpe de ciertos padres, de apartar de las manos de sus hijos las obras científicas con el pretexto de que cambie su lectura los sentimientos relijiosos del corazon?

¿Qué relijion mas digna que la que tiene el sabio?

¿Que Dios mas inmenso que aquel ante el cual se postra el astrónomo despues de haber escudriñado los abismos de la altura?

Yo pondria al alcance de la juventud toda la lectura de esos grandes soles de la ciencia, para que se abismara en el estudio de esa Naturaleza de cuyo Creador debe formarse una idea. Yo le mostraria el cielo del astrónomo, no el del teólogo; le haria conocer ese espacio poblado de mundos, no poblado de centellos; le mostraria todos los secretos de esas alturas. I, despues que hubiera conocido todas las obras; i, despues que supiera lo que es la Tierra en el espacio, que formara su relijion de lo que le dictara su inteligencia, su razon i su alma. Porqué asegurar que la mujer no necesita sino una instruccion elemental?

En todas las edades del mundo en que la mujer ha sido la bestia de los bárbaros i la esclava de los civilizados, ¡cuánta inteligencia perdida en la oscuridad de su sexo, ¡cuántos jenios no habrán vivido en la esclavitud vil, inesplotados, ignorados! Intrúyase a la mujer; no hai nada en ella que le haga ser colocada en un lugar mas bajo que el del hombre.

Que lleve una dignidad mas al corazon por la vida: la dignidad de la ilustracion.

Que algo mas que la virtud le haga acreedora al respeto, a la admiracion i al amor.

Tendreis en el bello sexo instruido, ménos miserables, ménos fanáticas i ménos mujeres nulas.

Que con todo su poder, la ciencia que es Sol, irradie en su cerebro.
 Que la ilustracion le haga conocer la vileza de la mujer vendida, la mujer depravada. I le fortalezca para las luchas de la vida.
 Que pueda llegar a valerse por sí sola i deje de ser aquella creatura que agoniza i miseria si el padre, el esposo o el hijo no le amparan.
 ¡Mas porvenir para la mujer, mas ayuda!
 Búsquesele todos los medios para que pueda vivir sin mendigar la proteccion.
 I habran asi ménos degradadas. I habrá así ménos sombra en esa mitad de la humanidad. I, mas dignidad en el hogar. La instruccion hace noble los espíritus bajos i les inculca sentimientos grandes.
 Hágasele amar la ciencia mas que las joyas i las sedas.
 Que consagre a ella los mejores años de su vida. Que los libros científicos se coloquen en sus manos como se coloca el Manual de Piedad.
 I se alzará con toda su altivez i su majestad, ella que se ha arrastrado desvalida i humillada.
 Que la gloria resplandezca en su frente i vibre su nombre en el mundo intelectual.
 I no sea al lado del hombre ilustrado ese ser ignorante a quien fastidian las crónicas científicas i no comprende el encanto i la alteza que tiene esa diosa para las almas grandes.
 Que sea la Estela que sueña en su obra Fammarion; compartiendo con el astrónomo la soledad exelsa de su vida; la Estela que no llora la pérdida de sus diamantes ni vive infeliz léjos de la adulacion que forma el vicio deplorable de la mujer elegante.
 Honor a los representantes del pueblo que en sus programas de trabajo por él incluya la instruccion de la mujer; a ellos que se proponen luchar por su engrandecimiento, ¡éxito i victoria!

LUCILA GODOI Y ALCAYAGA

AÑO X

Vicuña, Juéves 8 de Marzo de 1906

Nº 988

IMPORTANTE ARTICULO

Nos es grato recomendar mui altamente, en especialidad a las señoras, un interesante artículo firmado por la aventajada escritora señorita Lucila Godoi i Alcayaga, que se publica en la primera página de este periódico.

Esperamos que el bello sexo comprenderá en su verdadero mérito el artículo aludido, pues es recomendable tanto por su forma como en el fondo.

AL FINAL DE LA VIDA
(Especial para La Voz de Elqui)

Corazon, corazon, ¡Cuanto soñaste!
¡Que dicha se forjó tu fantasia!
¡Con qué fervor creiste i adorastes
¡Qué esperanza más firme te asistía!
Dí. ¿qué te queda hoi día?

Tuviste fé: Clamaste en tu agonía
A aquellos que esa fé te merecieron;
Indiferentes tu desdicha vieron
I a tu triste clamor se ensordecieron!...
Tu creencia que no es sino idiotía
Qué es lo que dá hoi día?

Esperaste: Viste bajo el manto,
De esa muda embustera,
Dulce hizo ella, el acibar de tu llanto
Tu suerte monstruosa hizo hechicera
¡hermosa tu agonía:
Despues de esperar tanto
¿Qué has obtenido? ¿Que te queda hoi día?

Adoraste: completa la locura
Debia ser, i por lo tanto amaste
Del veneno os sedujo la dulzura
I hasta la última gota la apuraste
Aquella a quien la vida consagraste
¿Está a tu lado hoi día?

Hiciste bien: i jeneroso amigo,
La mano con la dávida alargaste
Te miraron el rostro los mendigos...
Aquellos que ayudaste
Son los que hoi, veces mil, te han pisoteado;
¡Te aplican el castigo
Por la culpa de haberlos levantado!

Tanto amor, caridad, fé i esperanza
Tanta buena simiente,
¿Qué fruto, dí, te han dado?

— Desprecio aquel primero,
La segunda el rencor mas verdadero
i el mas vil desencanto las siguientes!
Esa es, pues, tu cosecha rica i bella:
¡Recójela, infeliz, i vive de ella!

LÚCILA GODOI Y ALCAYAGA
La Compañía, Marzo 10 de 1906

AÑO X

Vicuña, Jueves 5 de Julio de 1906

Nº 1.019

SECCION LITERARIA

ADIOS
A LAURA*

(Especial para La Voz de Elqui)

Adios, la dulce compañera de mis soledades i mis penas, mi confidente única, mi sola íntima porque solo tú me has comprendido i has podido por lo tanto amarme; adios! Así lo quiere el destino que ha arrancado a mi vida todas las bellezas, las dulzuras, las cosas gratas a mi corazon taciturno, enfermo del negro pesimismo que unos pocos años de existencia han hecho jerminal en él.

El adios que no he podido darte en un estrecho abrazo; las lágrimas que, reclinada sobre el pecho, no he podido verter pronunciando la palabra amarga, — la mas fatal a los humanos, la que mas llanto les ha hecho derramar;— las frases de cariño i de tristeza, que no me han sido dado balbucírtelas a ti misma, para repetirte una vez mas que no te olvidaré porque me has inspirado un sentimiento que creia inexistente en mi alma terrificamente misántropa, ¡ah! todo eso va aquí, en esta mísera hoja de papel, torpemente borroneada por una mano que la emocion hace temblorosa i vacilante.

¡Adios! Como me encontraste al cruzarte en mi sendero, así quedo: breve fué el cambio que en mi vida has hecho, vuelvo hoi a caer en mi tedio sombrío, en mi hastío profundo.

Has pasado como lampo por los cielos ennegrecidos de mi suerte; como una vision luminosa, astral, pero cruelmente fujitiva; como una golondrina que tuvo el capricho de anidar una temporada en el cuarto solitario i sombrío de un presidario, que abandona después de haberle hecho conocer la felicidad de una compañía en el infortunio, i de haberse hecho amar! I apesar de eso, apesar de que dejas en el corazon que tan llagado encontraste, un nuevo dolor; en la vida que tan oscura encontraste, una nueva sombra, una nueva ruina de ilusion en sus laudes desoladas, no te acrimino por tu culpa, no tengo un reproche en los labios para hablarte; te bendigo, ¡oh! sí, por el bien inefable que en unos fugaces dias has hecho a mi triste

* Se presume que es una amiga de la infancia.

enfermedad moral; por esas horas dulces, venturosas i queridas, que te debo, te bendigo! Lleva mi gratitud como una flor blanca i pura jerminada en un corazon infortunado, por tu virtud, tu bondad i tu cariño i recojida en estas tierras lejanas a donde un capricho benéfico del destino te trajo. Llévala i no la olvides ni la desdeñes, que si bien es despreciable por la humildad del ser en que nació, no es ménos digna de ser considerada i recibida, por su sinceridad i porque es sublimar, nacida de un alma que el engaño no envilece, nutrida de sus mas altos sentimientos.

¡Triste contraste entre tu suerte i la mia!

Mas, tú no me olvidarás ni yo te olvidaré, porque eres noble, buena, porque las mezquindades mundiales, los míseros raciocinios de la despreciable mujer social moderna, no caben en tí, no te envilecen, por eso yo te he querido, digna escepcion del mundo. Tendrás siempre en tu mentecita iluminada de ensueños, una memoria, un pensamiento para la que está léjos. En las horas de nostalgia i remembranza que todo mortal tiene en su vida, surjirá mi imájen al traves de la bruma grácil de los recuerdos, me sonreirás desde allá, consagrarás largos lapsos en evocar nuestra amistad fraternizada.

Sí, me recordarás; que no ha habido nada rastrero, de indigno, de reprochable en mis actos para contigo; nada que puedas recriminarme a que te haga arrepentirte de lo que has sido para mí.

Adios! Muchos rostros tristes, muchos ojos nublados de lagrimas, abrás mirado a tu redor al despedirte; en muchas almas, habrá dejado la pena tu partida, pero créelo, ténlo bien seguro, nadie mas triste que yó por tu separacion; ninguna alma mas acongojada que la que, inclinada sobre estas pájinas, trata que reflejen su estado.

¿Sabes porqué?

Porque nadie iguala a mi en réjimen de vida, nadie existe como yó aislada, siéndome repulsiva en mi escepticismo toda forma de afecto. Es el alma esquivar a albergar el cariño, la que, cuando lo alberga, lo hace de un modo infinitamente superior, otorgándole la atencion, el cuidado i los dones mas grandes, hasta absorberse en su accion, mas noble i verdadera, mientras mas rara, tardia o extraordinaria.

Porque mi amistad lleva el sello de mi personalidad, orijinal, quizas única; porque no siento como los demas; porque mi psicolojia no es la de los seres vulgares i de lo que ella tiene mas noble que los otros, de sus exelsitudes, de sus sublimidades, de eso se forma mi afecto a tí. Porque ha sido tu alma el único vaso que me ha parecido digno, adaptable para verter en él el líquido amargo de mis confidencias i te he hecho mi íntima, lo que reusabas hacer a tantas que me son distantes porque son entera, netamente humanas, despreciables, aspera, miserablemente humanas. I ví en tí sentimientos de esa mujer ideal que he soñado para amiga.

Contigo, se alejan para siempre de mi vida, las ternezas, las dulzuras, los consuelos, todo lo hermoso i halagador que se encierra en esa preciosa palabra: amistad. Ya acaban para mí mi mal moral, los bálsamos milagrosos de las frases alentadoras con que tus labios queridos me hablaban en las horas *de hielos i de sombras*, ¡ah! ¿qué será de él sin ese breva je maravilloso i divino? Pero el destino así lo ha querido: ¡sea!

En la sombra discreta de mi cuarto, ya no se vaciarán mis confidencias en la ánfora de tu pecho; no volverán sus muros a escuchar nuestros diálogos íntimos en que, contándote mis angustias, experimentaba el alivio de un veneno que se arroja, una desangración que me hacia bien, mucho bien, amiga mia!

No estará junto a mí el *gran corazon* que conoce mi mal i sabe prepararle sus néctares espirituales; el gran corazon que penetrando los secretos de mi vida íntima, ha encontrado grandezas hasta en mis mínimos caprichos.

Otras entrarán en tu existencia, otras usarán de mis derechos i te darán el nombre de amiga que tantos pronuncian pero que tan pocos merecen i deben hacerlo.

¡Adios! Ve hácia el porvenir amiga mia, ese porvenir al que ya he renunciado para siempre porque la suerte así me lo ha obligado. Contigo serán los bienestares, conmigo el infortunio, la consumacion lenta de mi vida que el tedio devora como un gusano interior cuya obra solo verá cuando se esteriorice, es decir cuando esté terminada. La lucidez para tí, para mí la sombra del vulgarismo, la sombra de la derrota que me ha impuesto mi impotencia de la fortuna.

¡Adios! Qué inmensidad de angustia encierra la pequeñez de esta palabra, tan breve i tan imponente i grande por las escenas de la vida, en que se pronuncian.

Miéntas escribo, llevada por el vuelo de esa ave colosal de los mares, el vapor, tú, cruzas sobre ese mar que nos separará como una barrera insalvable. Desde sus playas lejanas tú me enviarás emblemas de recuerdo, i en éstas, a donde tantas veces hemos ido a soñar, a divagar juntas, yo pasaré horas enteras evocando tu memoria grata i querida al alma.

La historia de nuestra amistad, es la misma triste historia de mi pasado.

Siempre el infortunio empañando los fulgores que llegan a acariciar mi noche eterna. Una nueva flor de felicidad, tronchada cuando empezaba a impregnar mi existencia con sus odorancias.

Mañana..., otros seres junto a tí, la vida bajo otra faz enteramente distinta, otros cielos sonriendo con su diafanidad a tus ojos. Nada que te hable de este suelo i de los que aquí quedaron; nada que avivé en tu menté el pasado. Mas, tú no serás ingrata; no llevas en tu alma las cosas mezquinas i viles de que se nutre la ingratitud, como el microbio se nutre del lodo en el pantano.

Yo haré llegar a tí mi voz, traducida en unas cuantas pájinas saturadas de afecto i en las que sentirás palpar esta alma tal como era cuando vivió en comunión contigo, leal i fiel siempre.

Si hai final para la felicidad, quizás tambien lo haya para la desgracia; si acaba la magnificencia, tambien puede acabar la miseria; puede que el dolor se canse de taladrarme i la suerte se hastie de abatirme. Si algun día los anhelos que viven bajo mi pecho llegan a la vida de la realizacion, yo llegaré junto a ti a participar de tu felicidad i a continuar esa existencia inefable que aquí hicimos i que tan súbitamente rompió el destino.

Suframos miéntas, i esperemos. ¡Adios!

LUCILA GODOY ALCAYAGA.

La Compañía, Junio de 1906

PAJINA DE UN LIBRO INTIMO

(Especial para La Voz de Elqui)

Tengo un corazon grande i en que solo jermanan grandezas: inmensos odios, amores i dolores; son bestiales los primeros, divinos los segundos, sublimes los últimos.

Hai una firmeza asombrosa bajo mi debilidad de mujer; como el cristal, de roca es fuerte a pesar de ser cristal; yo lo soi a pesar de ser mujer.

He tenido sentimientos tan gráciles que se ha tronchado a un leve soplo de desencanto i sentimientos tan potentes que persisten hostilizados por las rudezas de la suerte, i las tosquedades del infortunio i el poder del tiempo.

Soi paloma i soi fiera, se arrullar i rujir.

Soi modesta hasta la humildad i altiva hasta el orgullo.

Sé admirar las grandezas, pero aquellas cínicas grandezas en que yo creo: la virtud i la intelijencia. Sé admirarlas hasta la envidia porque la envidia es la admiracion desbordante, es el grado culminante de ella.

Esas grandezas me merecen los homenajes mas profundos. Las grandezas del oro no las considero sino bestias cubiertas de oriflamas.

Del Jenio sería esclava i del Oro no sería compañera. A aquel besaría los piés, las huellas, i a este no besaría las manos ni doblaría la rodilla en señal de reverencia.

Solo hai para mí una dignidad —mas que eso— una divinidad, ante la que tenemos el deber de prosternarnos i que se debe respetar i adorar: la de la Intelijencia.

Ser *gusano* del mundo social no me importa, pero lo que me exasperaría sería ser, por la *derrota*, mediocridad del mundo intelectual.

La imbecilidad es la peor de las bajezas, peor que el crimen, porque este es del hombre i aquella de la bestia.

Tengo una obsecion: la Gloria, una relijion: el Deber; una pasion, una Locura: el Arte.

La razon ha formado mi Relijion i la Ciencia la reformará.

Amo a la Humanidad no por mandamiento divino sino por natural; a los seres irracionales de una misma especie nadie les ha enseñado que se protejan ni se amen i sin embargo lo hacen. Amo esa lejon fatidica de la Humanidad que forma su faz negra: el Pueblo. Lo amo porque le conozco; le compadezco porque sé de sus lágrimas, porque he compartido su caliz i he visto los dramas, indescriptibles de horror, en todos los cuales la Miseria lleva el primer papel, realizados en esa caverna pestilente, negra y fria que se llama el Suburbio. Ni aún sus crímenes me le hacen repulsivo. Todos ellos tienen un solo nombre: Hambre. Amo al pueblo por su infortunio; porque solo en él existe en su forma perfecta. Allí tiene su pináculo el Dolor, porque reasume al Dolor moral i al dolor de las entrañas: el Hambre!!

Soi una niña en placeres i anciana en dolores, pero mis pocos años de infortunio los aprecio mas que muchos de ventura por la enseñanza que me han dado.

No ansío el brillo externo porque brillan no solo las reinas sino tambien las "flores del fango".

Me atacan formas indefinibles, bajo sus disfraces mezquinos; pero yó las reconozco, las divulgan sus expresiones: es la infeliz lejon de la Envidia con sus marmotas de imbecilidad, sus reptiles asquerosos de maldad i sus insectos de impotencia intelectual!

He recibido el aplauso de los nobles i el insulto de los miserables, mas no me admira; el gran Sol al nacer, tambien es saludado con el trino por el ave i con el mujido bronco por la bestia: esta como aquella no tienen otra expresion mejor i en verdad que son dignas de sus naturalezas.

No temo: no me hacen temblar las perspectivas de miseria i combate que me muestra el futuro de mi destino de paria i de artista, de ambas he visto yá el esbozo. Espero: a pesar de mi mutilacion de fortuna.

Tengo una sonrisa eterna en los labios para responder a los émulos coléricos i a los cobardes insultadores: es la sonrisa de la potencia i de la grandeza ante la debilidad i la pequeñez...

La ponzoña es de los reptiles i el insulto de los bájos.

Me enorgullece el inspirar ataques i odios; el inspirar desprecio me apenaría.

Tengo una coraza que hace imposible todo golpe mortal dirigido a mi por la Calumnia i la Maldad: mi carácter, altivo, indomable, inalterable.

Para derrotar a los *miseros* tengo la indiferencia i una enerjía i un valor inmensos para combatir con los *grandes*.

Recibo las injurias como lodo arrojados por los "hijos del pantano" i el aplauso como flores ofrendadas por las almas buenas, por las almas nobles.

Hablo en mis cantos a los que saben el lenguaje en que van: ¡ellos me comprendan!

Tengo un corazon grande i que solo asila grandezas: inmensos odios, amores, enerjias i dolores; como el mar, muestra al mundo su potencia para que la azote...!!!

ALQUIEN

Agosto 29 de 1906

AÑO X

Vicuña, Jueves 13 de Septiembre de 1906

Nº 1.029

FILOSOFIA MODERNA
(Especial para La Voz de Elqui)

No muestres jamas al mundo ternura, mansedumbre ni piedad; al verte cordero se arrojarian sobre ti te despedazarian riendo. Fiereza, bestialidad de sentimientos, impiedad, eso muéstrale, al saberte leon te dejarian vivir tranquilo.

No muestres compasion por nadie, aunque la sientas. Haz favores sin afectarlos. Si vieran emocion e interes en tu rostro cuando les das limosna se abalanzarian sobre ti i desnudo te dejarian. Como a los canes, a los hombres no debe dárselo el alimento sino arrojársele.

Así tu practica en la caridad.

Si tienes hambre, prefiere morir de él i no tender la mano de pordiosero: ese baldon no podrías borrártelo jamas. Arráncale las carnes a pedazos i devóralas; podras morir con orgullo.

Aunque se desborde la hiel en tu corazon no la viertas en presencia de nadie: llora en el fondo de una caverna si es preciso i borra en tu rostro toda huella de lágrimas. No creas desdichado, inspirar piedad ni amor, desden, desden i la mas infame mofa, solo eso. El infortunio hace el aislamiento a nuestro alrededor como lepra pestilente, como el crimen.

Exhibe solo risas si quieres pasar como un "señor": las lágrimas son propias de los harapientos, es decir de los reptiles de la sociedad.

Así tu conducta en el infortunio.

Si quieres inspirar amor sé desdeñoso hasta el orgullo; se arrojaran a tus pies demendándote amor como limosna; i si quieres ser el triste objeto de la burla de a conocer con todas sus manifestaciones irrisorias esa gran debilidad, demencia e imbecilidad que se llama: amor.

Haz la travesia de la vida con el brazo armado. El mundo es un campo de batalla en que todos combaten, solo los imbéciles descansan.

Si la vida te exige para su conservacion vilezas prefiere arrancártela ántes que conservarla de ese modo.

Teme mas del hombre que de la fiera mas sangrinaría, i si huyes por temor de ellas de las selvas, ¿con cuánta mas razon no huirás del mundo por temor de él? Aquella no haría sino despedazar tus carnes; este te despedazará tu honor, tu fama i tu dignidad.

Si nada sabes, calla; tu silencio pasará por exeso de sabiduría; i si sabes calla tambien: se te estimará mayormente tu saber siendo desconocido.

Como un viajero arregla su calzado con las pieles mas fuertes, si su viaje es por ríspidas montañas, prepara tú tu espíritu con la fortaleza del acero ántes de

entrar al mundo, si quieres cruzarlo sin dejar en cada una de sus vallas, sus zarzales ¡sus picas, jirones de tu corazon!

ALGUIEN

AÑO X

Vicuña, Jueves 27 de Septiembre de 1906

Nº 1.031

EL TIEMPO

Especial para La Voz de Elqui

Nada en la vida es tan doloroso como la sensacion, la percepcion de la obra cruel i vil que el Tiempo realiza en nuestro ser. Es triste advertirla en nuestro alrededor en las cosas i seres ajenos i ¿no lo será en nuestro propio ser?

Déspota el mas sañudo de los que han rejido los destinos de la Humanidad, no hai gracia posible por él concedida; ¡ai! impasible, pero aun, sonriendo, i oye nuestros clamores cuando, desde algun oasis de la vida, le pedimos que tarde su marcha o que la acelere desde algunos de sus zarzales infames de tortura!

Enemigo: ¡como nos exaspera! ¡Ni vencerle, ni sustraernos a su tirania!

Compañero: ninguno nos es mas odioso que él porque se nos impone. I bajo su tutela criminal i forzosa nos pone la lei de un Universo, que aunque inmenso, tiene la pequeñez deplorable de *nutrir de la muerte* su propia vida. ¡ Con qué amarga resignacion aceptamos, en la imposibilidad de negarnos, su señorío sobre nosotros; i nos prestamos, triste, ¡cuan tristes! a la obra colosal que realiza en la creacion, obra en la cual se confunden los infinitamente grandes con los infinitamente pequeños, igualados por su lei común; igualmente impotentes para vencerle.

Formamos cosas i seres una mesa comun que él oprime en su mano de gigante, macerándola, destruyéndola hasta hacer de su solidez macisa, un puñado de cenizas liviana.

Como el sol a la tierra, es él a la vida, agotador i renovador eterno.

Me imagino, una rivalidad, entre él i ella: lucha de dos potencias, ostentacion de dos infinitos.

ALGUIEN

SAETAS IGNEAS

Especial para La Voz de Elqui

Tiene la tempestad una terrífica grandeza i una majestuosa solemnidad que dá a sus cuadros una exelsitud que la calma no posee. La Revolucion es la tempestad de los pueblos. Tiene sus rayos: los jenios que la encabezan. Sus truenos: la palabra bronca i resonante de aquellos, verbal o escrita.

Esa tempestad no ennegrece nuestros horizontes, ni azota nuestros pueblos; pero, ruje léjos sacudiendo humanas selvas azótandolas con sus torbellinos.

La tenemos en América: en Panamá: en Europa, en Rusia.

I sus ecos formidables llegados a nosotros nos hacen estremecernos: de piedad por los unos, de odio salvaje por los otros.

El silencio i la quietud si existen en los pueblos que cobija la tiranía, son viles i envilecen; solo cuando existen bajo el estandarte flamijero de la Libertad son admirables i enaltecen.

Aquellos pueblos que apaciblemente, viven su vida de oprobio bajo el yugo agobiador, inferiores a las bestias que siquiera con tardías coces se vengan de sus dominadores, esos, no inspiran amor ni piedad sino desprecio. Pero aquellos que, reacios a la cadena, cuando los bárbaros reinantes van a colocársela muérdenles las manos asesinas, dirijente al rostro la saliva de sus insultos i son leones cautivos a la fuerza de que se les hace jaula i nó corderos que caminan apaciblemente tras el dorado callado; aquellos como los de Panamá, esos, inspiran en todo espíritu grande un profundo sentimiento de amor hacia su desdicha i de admiracion hácia su rebeldía.

Otros hai tambien, que despues de un letargo de siglos, durante el cual, jeneraciones enteras han nacido i vivido si es que es vida la de la cautividad -i muerto como pobres marmotas dejando gozar plácidamente al déspota de su imperio de crimen i de infamia, despues de ese triste sueño, despiértanse porque les llega el eco de la actividad de otros, porque asoma a sus cielos, el esplendor deslumbrante de vecinos horizontes, anunciándoles la hora solemne del despertar para el combate. I sacuden el polvo de sus dolorosas inercias i sienten el contacto de esa luz maravillosa, estremecimientos desconocidos de potencias i heroismos ignorados, sacudir sus órganos. I empiezan la tregua exelsa con una enerjia salvaje que sorprende a los testigos de la quietud antigua.

Esos, que a sus vergüenzas renuncian, reniegan de su pacibilidad i se arrepien-ten de su crimen cobarde de sumicion de que eran verdugos i víctimas; esos que hoi vemos rebullir en el vórtice igneo de la revolucion rusa, tambien inspiran amor i nos tienen ávidos siguiendo desde aquí los episodios de su suerte;

¿Quién dirijiendo la mirada hácia el imperio de la estepa, contemplando esas escenas horripilantes de crueldad imperial no ha lanzado un tremendo anarema hacia ese Czar verdugo de su pueblo?

¿A qué espectador del drama de esa revolucion no se le hace inmensamente odiosa la figura de ese monarca tan estulto como miserable, bajo cuya mirada turbia e impacible de imbécil i de fiera se hace la hecatombe criminal de sus súbditos?

No hai dia cuyo sol no vé caer una cabeza humana bajo el hierro asesino.

I en todos los ámbitos del mundo, tanta ignominia inspira pavor i compacion, miéntras el pecho frio i mudo del déspota ni siquiera se estremece.

Junto a la Francia, Sol del mundo, ver perdurar aún las tinieblas es al inesplicable pero que no será durable. Ella será la oriflama que suspendida sobre el mundo, lo invite a seguirla.

I lo seguirá.

La cuestion social como la cuestion relijiosa, terminará en todas las naciones como allí.

No importa el presente triste i desesperante; el porvenir viene ornado de soles.

La Revolucion es la salvacion de esos pueblos. Que venga.

Como un torbellino, sacude, arrastre e inflame las turbas somnolientas; como un volcan harto tiempo contenido el líquido ardiente, oculto en sus entrañas, invada campos, aldeas i ciudades; como una esplosion, despedace los cetros; derribe los tronos, arroje a los abismos los Idolos mezquinos.

I sepúltese para jamas resurgir, i dejen al mundo comenzar una era radiosa en que la Libertad impere como Dios!

(Continuará)

AÑO X

Vicuña, Octubre Domingo 14 de 1906

Nº 1.035

SAETAS IGNEAS

Especial para La Voz de Elqui

(Conclusión)

Mas quizas no sea así.

¿No se le vé ir de palacio en palacio como un lobo perseguido, refujiándose quizas de las sombras obsecionantes de tantos millares de víctimas?

I alrededor de su infamia, el silencio se hace, silencio de complicidad.

¡Ah! pero en medio de ese silencio culpable, surjen ruidos de leones apostólicos sobre cuya furia nada puede el oro ni el castigo!

Ahí entre esos está ese Várgas Vilas cuya prosa es como un levantamiento de flechas dirigidas soberbiamente a los corazones infamemente egoistas inconmesurablemente mezquinos de los que reinan. Ese Várgas Vila cuya vida es mas exelsa, mas grandiosa, mas heroica que la de los mismos apóstoles que llenan sus libros. Ese Várgas Vila sublime como poeta, inmaculado como político e incomparable como patriota. Aquel cuyas profesías dirigidas de todos los paises

que cruza su planta de proscrito, se cumplen fiel, asombrosamente ante los ojos atónitos de sus admiradores i los ojos enrojecidos de sus émulos!

¡Jenios de verdad i de Justicia! mientras los tenga el mundo puede esperar, aún no está perdido!

Pero, volvamos a aquel a quien Várgas llama: El Neron oriental, el asesino.

Vedlo de palacio en palacio.

Huye de las furias de su pueblo porque es cobarde; vá hacia sus hermanos de fuerza en demanda de ayuda. Busca báculos para su imperio exhausto; busca escudo porque el propio está agrietado i teme por su pecho, cubil de ignominias.

I el siglo XX se llena de su infamia inmensa i resonante macula sus horizontes.

Aquel «dejenerado», nacido en la pobreza habría sido un criminal, de baja escuela por su imbecilidad; nacido para el poder, ha sido el asesino de pueblos.

Pero, he aquí, que sobre el cielo opalisciente de la paz de imperio, avanzan las formas rojas, la sangrienta irradiación de aurora de la revolución precursora eterna del Sol Libertad.

Vá hacia esos cielos tristes bajo los cuales agonizan masas humanas.

¿Quien lo detendrá?

¿Las armas del Czar?

¡Talvez!

¡Oh! ¡que aparesca! Sobre esa humanidad moribunda, enervada i enferma.

Allí como en todas partes.

Que riele su fulgor sobre todos los mares terrestres:

La época esta hecha para su imperio.

No es la atmósfera actual de educacion intelectual en que todos respiran, la que pueda dejar vivir en ella al «imperialismo».

ALGUIEN

La Compañía, 1906

AÑO X

Vicuña, Octubre Jueves 18 de 1906

Nº 1.036

LA PATRIA

Especial para La Voz de Elqui

El amor a la Patria es una aberracion, una paradoja; nueva demostración del instinto que hace a la bestia humana, besar la mano que blonde el látigo sobre sus flancos.

Odiarle seria una razon, asi como vivir léjos de ella es preciso para vivir con tranquilidad- que es algo parecido a vivir con felicidad.

En la Patria hai un lente maravilloso con que mirados los efectos del hombre, toman proporciones colosales que los aproximan a las terrificas magnitudes del crimen en sus diversas faces. I mirados con él los méritos de cada uno por grandes que sean, disminuyen hasta hacerse inadvertibles, de borrosos...

Podrá la gloria de un hombre irradiar como un sol sobre la Patria; cegar las pupilas débiles de las humanas hormigas que se arrastran sobre su suelo; desvanecerlas con la vista de su grandeza; producirles con su potencia una sensacion dolorosa en sus cuerpos míseros: no la confesarán, no la aclamarán. Los mas viles la negarán; los mas nobles comprendiendo el ridiculo de ese sarcasmo, callarán, rehacios a la humillante confesion.

I vivirá el jenio así en su Patria; baja la erupcion colérica de la Envidia incontenible en el pecho de los unos i el silencio, aún mas hostil de los otros.

Mientras tanto, de la irradiacion portentosa, una luz, pálida por la lejanía, asomará a extraños horizontes. I, las intelectualidades expertas, volverán los ojos hacia ella. I, asombradas, se postrarán para, así saludarla, así admirarla, así adorarla..

En los bosques del Asia se encuentra del tigre la más terrible especie; en el seno de la Patria, halla el hombre, de la Maldad, la especie más infame.

El regazo de la madre Patria, no es cojin mórvido sobre el que se descansa placidamente, perfidias i hostilidades emerjen de él como un levantamiento de puñales i cubren su belleza sagrada i adorable como cubren las espinas un tallo de rosas: raidoramente, deplorablemente...

En el teatro humano, la representacion de nuestra vida de todos merecerá el aplauso, si es, bajo algun punto, admirable solo de la Patria obtendrá el silencio de la indiferencia.

I, las flores de la admiración manos extrañas la arrojarán a nuestros pies; no encontraremos al recojerlas señales, en ellas, del roce de sus manos veneradas i adoradas que visto en lo mas pequeño es causa de amorosa emocion para nosotros.

Lejos de eso: en el combate de la Vida será del rincon que ocupa de donde veámos venir hácia nosotros, las flechas en mayor número.

La forma mas acabada de la Envidia en ella la encuentra el granete que vence i la de la Impiedad, el pequeño que clama.

La víbora de la calumnia, en sus montañas se alimentará mejor i es más fatalmente venenosa. Los tiburones de la maledicencia en sus mares se nutren i eternamente asechan los barcos débiles i rotos de las existencias desgraciadas.

En el infortunio, los desdenes más amargos de la Patria se reciben; la acogida mas fria, ella la hace; la mas infame sordera para escuchar nuestros ruegos i lamentos, de ella es.

Si en verdad es madre ¡oh! que el lacoticinio tan desagradable de sabor i fatal por sus consecuencias es al que dá a los que engañados por la dulzura de su nombre de madre viven en su seno con qué razon dice "El Divino: Madrastra mas que madre suele ser.

I no es posible despedazar todo lo que a ella nos une.
Nuestra madre es i será, digna o nó de ello sea, dignamente o no su mision cumpla.
Aunque nos haya arrogado de sí brutal criminal;
Aunque de nuestro infortunio la Causa estalle;
Aunque las heridas morales que atormenten nuestro espiritu obra suya sean;
Aunque miserable i cruel nos haya negado el pan en su seno i vayamos proscriptos mendigando por otras i con el alma brumosa de penas nostáljicas;
Aunque su bajeza política o moral haya de avergonzarnos
Tiene que serlo.

Formado está el amor patrio de elementos fuertes que lo sostienen en el humano corazon.

Está la patria confundida en las remembranzas, con la niñez que siempre cobija i con la madre cuya presencia en ésta época de la vida es más que en ninguna reverenda i que la llena.

Evocando a la Patria surjen en esa flor inmaculada de la existencia La Niñez, i esa otra flor divina i sacra: la Madre.

Son estos lirios inmaculados objetos de un culto eterno del alma, culto que les merecen por la virtud sublime que encarnan.

I la madre i la patria son los orfebres del espiritu humano.

Así yo lo creo.

Si algo bueno llevo en mi corazon, a mi madre lo atribuyo; obra suya es. Si de artista algo hai en mi, mi Patria lo formó.

Si; quizás la primera impresion que sentimos es la que forma nuestra alma. El paisaje maravillosamente poetico en que se abra mi hogar nativo debió ser el que estremeció mi alma con la primera impresion.

ALGUIEN
la Compañía, 9 de 1906

AÑO X Vicuña, Noviembre Jueves 1º de 1906 Nº 1.040

EL OLVIDO
Especial para La Voz de Elqui

El tiempo ejerce su accion de un modo igual sobre el mundo material i sobre el espiritual, arrojando polvo sobre las cosas i olvido sobre los sentimientos.

El hombre en su delirio de superioridad habla de afecciones: exelsitudes son esas que no pertenecen a la bestia humana.

Cosas del alma del corazón son los sentimientos i tienen el mismo destino de las cosas de la tierra; rije una misma lei misera el mundo interior i el externo.

La vida de nuestros amores la tenemos copiada fielmente de la Naturaleza. Una flor que nace debil crece, llega a la plenitud de la lozania, languidece despues, i muere. El dia que despunta con luces vacilantes, irradia despues con fulgores igneos que anardecen la vida en sus distintos jéneros, i languidece lentamente hasta borrarse en el cielo todo rastro suyo...

Es el olvido en el hombre, un instinto, quizás el mas bajo de los que posee; es uno de sus actos involuntarios; tambien, es necesario a la vida:

Si la muerte de las cosas materiales inspira pena, la de las espirituales, inspira repulsion i desprecio. Porque aquella revela la fragilidad de los elementos que los forman; i esta, la vergonzosa miseria de ese algo enigmático i oscuramente problemático al que se le atribuye su paternidad: el corazón.

El Olvido... Como el tiempo, su padre, ni acelera ni tarda su llegada para complacernos. No se le siente llegar solo, se le advierte cuando su presencia llena el alma...

¿Es bueno? Es malo?

Es mas bueno que malo; nos hace grandes bienes.

Si él no llegara al corazón cuando la tempestad de las pasiones despedaza horriblemente nuestro ser psíquico, á apaciguarlas tan lentamente que ni lo percibimos, ¿qué sería de la vida espiritual?

¿No se agotaría, tristemente fatigada i desaparecería para dejar en su lugar ese monstruo que se llama tedio?

Reparada como el sueño, mata aparentemente, destruye para crear mejor. Son sus ruinas como las otoñales, hacinamiento de cenizas entre las que duermen ocultos los jérmenes de la vida para hacerla surjir con mejores tuberancias.

No significa el olvido de su amor, la extincion de ese Sol sobre el horizonte de una vida, nó, es solo que nos anuncia que aparecerá bajo otra faz.

¡Oh naturaleza vil como nos aver peluza.

Tiene el hombre razon pára negarlo si es una gran ruindad.

En el solo acto de olvidar, todas las debilidades i miserias tuyas se revelan.

Del mismo modo que es El Tiempo en el mundo corpóreo, causa de la destruccion i de la resurreccion, es el Olvido en el mundo de los sentimientos, fuente i laca de pasiones.

De él nacen; nacen sobre el cadáver de otra; en él acaban, quedan en su estancamiento triste i sombrío.

El hombre no tiene señorío sobre su corazón. Demasiado altivo señor él de nuestro ser, nos humilla con sus actos que no podemos impedir.

El cerebro crea sublimidades el corazón bajezas.

Aquel forja ideales dignos de divinidades, i al quererlos imponer al corazón para que los adopte, este los rechaza: no puede latir sino al impulso de asquerosas animalidades.

No hai victoria sobre él: esclavos de su superioridad somos toda la vida. A causa de él somos mezquinos; de él que no puede ni quiere entregarse a

grandes cultos que le enaltezcan; a causa de él que gasta su vigor agota su pureza i acaba con su grandeza, creando cosas estériles i pueriles i viviendo para ellas.

¡Odia! —se le dice

¡Amo! —responde

¡Recuerda!

—¡Olvido!

AÑO X

Vicuña, Noviembre Domingo 4 de 1906

Nº1.041

LA ENVIDIA

Especial para La Voz de Elqui

La envidia es para el que la siente el mas horrendo de los suplicios i para el que la inspira el mas enorgullecedor de los homenajes.

El mediocrismo vial en una atmósfera de cordialidad, el jénio en una inflamada atmósfera de odios i envidias.

El mar no azota furiosamente sobre la planicie de la playa sino sobre los altivos riscos produciendo allí un estruendo inmenso; la humanidad no lo hostiliza a la baja, inofensiva imbécilidad; se estrecha sí con empujes tremendos sobre las formas descollantes.

Sobre las cúpulas cae el rayo de los cielos sobre ellas choca; la ira humana cae flamijera sobre las altas cabezas para troncharlas.

Los ataques de la Envidia son las mas vehementes de las expresiones de admiracion; son el aplauso exajerado.

Las pupilas encendidas de rencor, las críticas fúljidas de cólera las impre-
caciones fulminantes de odio, forman al redor del jenio algo así como una masa
ígnea, como una apoteosis celeste...

El que envidia es porque el límite natural de la admiracion se le hace estrecho para la inmensidad de la suya.

El que reconoce el mérito pero que no pretende apropiárselo, ese lo admira al verlo en otro; el que reconociéndolo demasiado, ha tentado además conquistarlo o ha creído poseerlo, ese al verlo en otro, lo envidia.

La Envidia es una renegacion de la propia pequeñez i una bendicion a la grandeza ajena.

Inconcientemente se pasa a veces, de la admiracion a la envidia, como se pasa lo mismo del bien al mal.

No hai obra mas estéril que la obra de la Envidia; no hai resultado mas contrario que el que desea para su empresa i lo que obtiene. Queriendo vulgarizar, anlatece; queriendo ensombrecer, lucida; alza en vez de sumerjir; reverencia queriendo ridiculizar.

El estruendo de sus ataques llama la atención: hace llegar hasta el Grande, leones de adoradores que no le conocían i que acudieron adivinándole excelso con solo ver su clásica ronda.

I su obra es ridiculamente vana. Me la imagino en sus esfuerzos viles tratando de hundir a los que se levantan, como si en la escena bíblica de la resurrección, se viera a los guardadores del sepulcro, tomar fuertemente del sudario del Glorioso para hacerle derribar...

La Envidia es la sombra inapartable que acompaña a los gigantes del mérito durante toda la travesía de la vida, el gusanillo rastrero, jamás la forma, ella es tan grande como es lo que la causa.

Es como un can hambriento, esquelético i repugnante que merodeara en los contornos de algún palacio en que se celebren festines, i que ahullara enloquecido escuchando el sonar de las viandas i advirtiendo la satisfacción en los rostros alegres de los comensales. Merodea en torno de las grandezas exasperada por el estruendo del aplauso resonante i la irradiante felicidad del vencedor.

Ya se acerque bajo las formas de Calumnia Crítica etc. no empaña sino aparentemente; como una nube empaña al sol.

Cree la Crítica igual al mérito en valor por el hecho de analizarlo i es un error; el mísero barco que atraviesa el océano no por surcarlo le iguala.

Al pié del pedestal de los dioses todos llegan a depositar diversas ofrendas: reflejo del donador es cada una. No se extraña al ver dirigirse hácia el pedestal de los grandes el aplauso ineselado con el insulto, como pétalos i pedazos de lodo; ¿qué brindará la bestia sino repugnantes dones?

Ellos saben aplaudir de ese modo. La admiración se trasluce siempre; bajo sus frases más innobles es siempre admiración.

¡Oh vosotros los embozados miserables que os agolpáis junto las intelectualidades para hacerlas perecer por medio de la flecha ruin de la Calumnia, confesad lo que os tortura, confesadlo i sabed admirar noblemente!

Quiero ceder al dolor ni al odio

Colocar sobre el pecho un espeso muro de silencio

choquen inutilmente con LÚCILA GODOY ALCAYAGA

lanzarlos nosotros en la propia defensiva, que el momento

pulso sea firme...

Amar a todo ser que alienta bajo el sol, pero no

la mano dadas pero no el corazón, siempre

car de él un poco de piedad, asista a

el don.

Recejar durante el reinado de la

abrazamos los ramos de los ramos

perforamos nos orbitarían

No olvidar nunca a la dignidad de

guardar secreto.

En que todas las cosas

Por evitar ante los rostros

Están en

LA VOZ DE ELQUI

Interdiario Radical Noticioso i de Avisos

Año XIII

Vicuña, Abril Jueves 1º de 1909

Núm 1.299

HABLA LA ANCIANA EXPERIENCIA

(Especial para La Voz de Elqui)

Admito la vida. Admitirla como llega ofreciéndose, en la imposibilidad de cambiarla.

Si es monstruosa, tratar de embellecerla con cuanto bello hai dentro del corazon.

Si se presenta fiera, rujiente, amenazante, sujestionarla con una mirada fria i penetrante, llegará a rendirsenos sumisa como esos leones que terminan acariciando con su melena enorme las sedosas manos de sus femeninas domeñadoras...

No exitar sus furias, pero saber resistirlas. la peña que siglo de siglos soporta la embestida formidable del oleaje no batalla, i así serena e impasible vence.

Buscar prolijamente, entre las sinuosidades ásperas que la cubren, sus ocultos encantos. Porque los tiene, los tiene aun la mas lamentable. I, hallados llevarlos siempre a la vista, para no desalentarse al tropezar con sus fealdades crueles.

Amar algo aunque sea lo estúpido, lo fútil para fijar en él los ojos, desviándolos de los objetos cuya contemplacion entristece; para llenarse de él el corazon, no dejando cabida al dolor ni al tedio.

Colocar sobre el pecho un espeso casco de orgullo i desprecio, sobre el que choquen inutilmente cuanto proyectil dirija la envidia. I, cuando sea preciso lanzarlos nosotros en la propia defensa, que al ánimo esté tranquilo para que el pulso sea firme...

Amar a todo sér que aliente bajo el sol, pero no confiar en ninguno. Abrir la mano dadivosa pero no el corazon, porque sucede que, al permitirle sacar de él un poco de piedad, asesta golpe mortal el mismo brazo que estrae el don...

Recojer durante el reinado de la Primavera todos los pétalos de los follajes adorantes i el calor de los rallo aureos, que al llegar Invierno aunque marchitos nos perfumarán i nos entibiaran aunque languidescentes (Oh el Recuerdo!)

No elevar nunca a la dignidad de trajedia la pueril comedia que es la vida en cualquier escenario.

Pensar en que todas las flores son rosas, para cojerlas con tino.

No olvidar ante los rostros hermosos que es en vaso artistico donde se dan los tóxicos amargos.

El triunfador es casi siempre jinete de corcel brioso que en el vértigo de la loca carrera i oyendo al pasar las alabanzas ruidosas descuida la brida i... cae.

Mirando los ojos que lloran, recordar que un momento ántes estuvieron enjutos como los nuestros.

No dormirse en la playa porque se vea el mar con quietud de adormecido, ni recostarnos confiados sobre la bondad de los hombres: es de igual duracion la pasibilidad de ámbos.

Evocar el crepúsculo delante de toda aurora para poner valla a nuestro entusiasmo.

Ver en las manos de la madre la seguridad –como en las propias de que no pueden herirnos. Dejarnos acariciar solo por ellas sin precauciones.

Cuando el vendaval azota fuera, no salir de nuestra casa pues somos incapaces de sosegarlo.

Venerar todo lo bueno pero no atenernos a las clasificaciones del mundo para ello.

Las amigas... objetos útiles o perjudiciales segun el caso, pero siempre peligrosos, vale mas alejarlos...

No llevar en toda circunstancia el corazon consigo, pero no dejarlo siempre hasta llegar a perdelo; que él no sienta a cualesquier contacto, pero ¡por Dios! que no vaya a volverse insensible!

LUCILA GODOI ALCAYAGA.

Cantera (Coquimbo) Marzo de 1909.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.